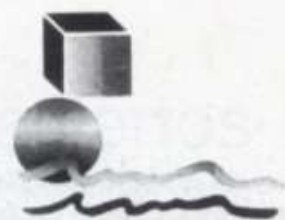


tolerancia



Revista de la Asociación por la Tolerancia

Número 19 1º Semestre 2003 Año VI

PRIMER CICLO DE CINE

PARA LA

TOLERANCIA

Día Internacional de la Tolerancia

tolerancia:
"Contra el terrorismo"

Barcelona, 16 y 17 de Noviembre 2000
AMC Cines Diagonal Mar

Los catalanes y la Constitución
La rotulación en catalán "por coacciones"
El nacional-catalanismo universitario

Cataluña es la Comunidad Autónoma con más alto nivel de bienestar social de toda España, según el Anuario social correspondiente al año 2003 recientemente editado por La Caixa. En este honroso primer puesto está acompañada por Madrid y Navarra, y seguida, muy de cerca, por el País Vasco. Según el mismo estudio, donde se vive peor en España es en Galicia, Extremadura, Andalucía y Castilla-La Mancha. El nivel de bienestar social medio se ha obtenido teniendo en cuenta factores como la renta, la salud, los servicios sanitarios, el nivel educativo, la oferta cultural y de ocio, el empleo, las condiciones de trabajo, la vivienda y el equipamiento del hogar.

Los autores del estudio sobre bienestar social han incurrido en una destacada omisión que adultera, significativamente, el resultado final. Un factor clave a tener en cuenta en España para valorar el grado de bienestar social en las Comunidades Autónomas es el que podríamos denominar "mobbing nacionalista", entendiendo por éste el acoso moral, político e ideológico que sufren a diario los ciudadanos por parte de dirigentes y de colectivos nacionalistas que degrada las condi-

ciones de libertad y estabilidad política de los residentes en un determinado territorio. De haber introducido este factor en la valoración es evidente que la posición final en el escalafón de Cataluña, País Vasco y Navarra hubiera descendido notablemente. Es cierto que en estas Comunidades se ha alcanzado un elevado grado de bienestar material, que es el que valora el estudio, pero también es verdad que sus ciudadanos están sometidos astutamente a importantes manipulaciones que tratan de imponer determinadas ideas y actitudes de corte nacionalista.

Algunos ejemplos servirán para ilustrar el grado de perversión moral de los acosadores nacionalistas. Aparentemente a Cataluña y al País Vasco, a la vista de los resultados, no les va nada mal dentro de España. Sin embargo,

quien escuche a determinados dirigentes políticos nacionalistas llegará a la conclusión contraria. Para estos, la situación actual de los catalanes y de los vascos es insufrible y para corregirla es imprescindible un nuevo régimen jurídico para ambas Comunidades Autónomas. Es así, que un destacado político, Josep Lluís Carod Rovira, en un indescriptible artículo publicado en el diario Avui invitaba a los catalanes a hacerse belgas (sic), porque no les convenía ser españoles ya que sólo servían para pagar y ser maltratados por España. Pero el referente nacional adoptado por el dirigente independentista no es gratuito ¿Por qué Bélgica? A Carod Rovira, como a tantos nacionalistas, lo que le seducía del modelo belga es que es un proceso inacabado, siempre en transición e inestable.

He aquí lo sutil de la tortura ideológica, el sádico nacionalista quiere un modelo político que genere permanente insatisfacción, en continuo movimiento, en transición. Pero transición ¿hacia dónde? Ya lo dice la famosa canción, pues depende... Cada acosador nacionalista escoge su propia vía: en Cataluña, acaban de proponerse cuatro diferentes Estatutos ¡cuatro! para mantener un debate interminable sobre el hecho diferencial y su solución. El PSC de corte maragalliano sugiere un modelo catalán para la España federal plurinacional, plurilingüística y pluricultural; CiU apuesta por la Cataluña confederada en un Estado con soberanía compartida; ERC opta, en cambio, por la independentista vía del Estado asociado; e Iniciativa-EUA por el reconocimiento peculiar de Cataluña con base autoderminista. La situación en el País Vasco, no es mejor, el PNV nos ofrece el plan Ibarretxe, EA habla de la independencia, sin matices, y Batasuna de la reunificación en un Estado vasco de las orillas francesa y española, apoyado en el baluarte de la violencia terrorista.

Cuando estamos a punto de celebrar el 25 aniversario de la Constitución y creíamos que el Estado de las autonomías era un invento razonable para solucionar el sempiterno problema de los hechos diferenciales ha bastado la perspectiva de un posible nuevo cuadro de mayorías parlamentarias para excitar ¡Y cómo! el celo de los acosadores nacionalistas que vuelven a torturar con conflictos interminables a los ya muy sufridos ciudadanos no nacionalistas. La solución al problema, otro día.

El mobbing nacionalista

Editorial

-El mobbing nacionalista 2

Crónica de desaciertos

-Enseñando nacionalismo 3

Primer Ciclo de Cine para la Tolerancia: Contra el terrorismo

- Natividad Rodríguez, viuda de Fernando Buesa, emociona 4
- Cine y tolerancia por Roman Gubern 7

Actualidad

- La rotulación comercial, "por coacciones" por José Domingo 10
- El nacional-catalanismo universitario 12
- Duelo intelectual: Copito de Nieve contra Sabino Arana 13

Entrevista

- Rosa Díez por Marita Rodríguez 14

Opinión

- "Los catalanes y la Constitución" por Ferrán Gallego 18
- "Apuntes sobre la Constitución y la inconveniencia de reformarla" por Miquel Porta Perales 23
- "El nacional catolicismo catalanista" por Rafael Abella 25
- "A propòsit del sentiment nacional" por Antonio Roig 26
- "Sobre autodeterminación" por Permanente de Agora Socialista 28
- "La cara B" por Javier Toledano 30

La crítica

- "Diarios" de Arcadi Espada por Jordi Bernal 32

Relatos

- El Krahen por Javier Ventosa... 34

Miscelánea

El eco 35

Crónica de desaciertos

Omnium Cultural adoctrina a los colegiales con el apoyo de las Administraciones Públicas

La noche del 13 de diciembre de cada año, día de Santa Lucía, Omnium Cultural, la entidad dedicada al activismo catalanista, celebra la Fiesta de las letras catalanas. Esta fiesta, de marcada exaltación nacionalista, ha cumplido 52 años. El rito es siempre el mismo, tras la entrega de numerosos premios literarios, el acto finaliza con un parlamento del Presidente de la Generalitat en el que Pujol pega una de sus clásicas broncas al personal sobre la falta de autoestima y sobre el peligro de extinción del catalán. En la última edición tras asegurar que "com més normalització, menys esperit de resistència té la gent" y añadir que "avui en dia la capacitat de resistència és insuficient i hi hauria d'haver, a més, capacitat de projecte", afirmó que "només amb política lingüística no salvarem la llengua, sino que s'ha de acompanyar d'un esperit d'autoestima i orgull de ser catalans". Esas afirmaciones nos hicieron suspirar aliviados: la política lingüística iba a darse por terminada. ¡Craso error! El President quería decir que la tortura no sólo continuaba sino que se incrementaba. Para muestra, las nuevas vueltas de tuerca que prometió el Conseller en cap, Artur Mas, y que ya se han materializado, entre otros proyectos, en la presión a los recién llegados, de la que es exponente la campaña publicitaria que exhorta a hablar en catalán a los inmigrantes.

El incremento de las campañas destinadas a "educar" a los colegiales son otra muestra de la "socialización" del nacionalismo. De esta última, un ejemplo, el Ayuntamiento de Sant Cugat ha organizado una semana ¡una tediosa semana! de festejo con motivo de la celebración de la Festa de les Lletres Catalanes de Omnium Cultural. Cada uno celebra las fiestas como quiere, y nada sería reprochable si no fuera porque se

incluyó en horas lectivas, un encuentro con los escolares de la ciudad. Al auditorio de la ciudad acudieron casi mil alumnos de enseñanza secundaria y bachillerato invitados por los departamentos de catalán de los Institutos de Enseñanza Secundaria para escuchar a gente tan "moderada" como la escritora Isabel Clarà Simó o el historiador Josep Maria Solé i Sabater, que actualmente dirige el programa "postre de música" en Catalunya Ràdio, sin duda, el más xenófobo de la radiodifusión catalana. Como sólo con política lingüística no puede vivir el hombre medio catalán, hay que aportar a su desabrida existencia las consabidas gotas del victimario nacionalista. En eso es consumada especialista Isabel Clarà Simó quien abordó, con la conveniente manipulación, la persecución de la lengua catalana durante el franquismo y la democracia, y no se privó de descalificar a los que ella consideraba los principales enemigos del catalán: los bilingüistas. Queda una remota esperanza, una de las alumnas se atrevió a preguntar a los organizadores durante el coloquio el por qué de las clases de nacionalismo. No hubo respuesta.

La dictadura utilizó la escuela como instrumento adocenador, pero era de esperar que en democracia esa práctica se erradicara. No ha sido así, los "cuentos de nacionalistas" están más presentes que nunca. Y no hay inmediata esperanza de que eso cambie. El nuevo Presidente de Omnium Cultural, Jordi Porta, está empeñado en impulsar lo que él denomina iniciativas en positivo y no sólo a la defensiva. Omnium Cultural y ACTA con fondos de la Generalitat darán clases de historia nacionalista. La finalidad, además de dar la paliza a los probos no nacionalistas, ganar dinero. ¡Ah! El mitin escolar también lo pagamos todos los ciudadanos. Fue un regalo del Ayuntamiento de S. Cugat.

tolerancia, revista semestral de la Asociación por la Tolerancia. **Edita** : Asociación por la Tolerancia.

Dirige : José Domingo. **Coordina** : Junta de la Asociación.

Administración : C/ Alí-Bey, nº 27, 1º 1ª. 08013 Barcelona (España) .Tel. 932653200

E-mail: toleran@teleline.es **Página Web**: www.tolerancia.org

Depósito legal : B-9981-97.

PRIMER CICLO DE CINE PARA LA TOLERANCIA



Arcadi Espada, Hermann Tertsch, Natividad Rodríguez, Victoria Camps, Marita Rodríguez y José Domingo a la entrada de la sala de proyecciones.

El Primer ciclo de cine para la Tolerancia, dedicado al tema del terrorismo, se ha celebrado en Barcelona, en los cines AMC DIAGONAL MAR durante los días 16 y 17 de noviembre de 2002.

La UNESCO declaró, en su vigésimoctava Conferencia General, en 1995, el 16 de noviembre como Día Internacional de la Tolerancia y con ese motivo, la Asociación por la Tolerancia ha querido vincular ese día a la organización de unas Jornadas de cine.

Entre los objetivos prioritarios de la Asociación por la Tolerancia está la denuncia de las prácticas intolerantes, y ninguna lo es más que el terrorismo, por lo que se ha querido dedicar esta primera edición, monográficamente, al fenómeno terrorista.

En este campo de la lucha cívica contra el terrorismo, la Asociación arrastra, lamentablemente, una dilatada experiencia que parte de la con-

centración que efectuó en Barcelona cuando ETA mató a su primera víctima después de la supuesta tregua. En aquella ocasión, creímos conveniente hacer pública manifestación de nuestro pesar, ya que la íntima, la privada, en estos casos no sirve de nada. Ante la ostentación de violencia que supone el terrorismo, hay que hacer ostentación del rechazo que produce entre los ciudadanos de bien, que, -afortunadamente- somos la inmensa mayoría. Por desgracia, periódicamente la Asociación junto con la Delegación catalana de la Asociación de Víctimas del Terrorismo, ha tenido que efectuar concentraciones antiterroristas, en la Plaza de la Tolerancia, junto a Hipercor.

LAS RAZONES DEL CICLO DE CINE

Marita Rodríguez, la presidenta de la Asociación, en el discurso de inauguración en la mañana del sábado día 16, advirtió que la Asociación ve la tolerancia como la virtud que hace posible el entendimiento y la paz, y, con ello: el progreso económico y social. Es lo que se podría llamar una actitud ac-

tiva de reconocimiento de los Derechos Humanos y las libertades fundamentales. No es la concesión o condescendencia hacia los que quebrantan esos valores. Muy al contrario, en el ámbito estatal, la tolerancia (como dice la Declaración de Principios de la UNESCO) exige justicia e imparcialidad en la legislación, en la aplicación de la ley, y en el ejercicio de los poderes judicial y administrativo para evitar la discriminación, la exclusión y la marginación. O como decía el que fuera presidente del TC, Francisco Tomás y Valiente -asesinado también por ETA-: el límite de la tolerancia es el código penal.

Pero hay otro aspecto -recordó Marita Rodríguez- que no cubre el código penal, que podríamos llamar social y educacional. Hacen falta campañas de todo tipo que nos recuerden que el terrorismo es siempre una forma perversa de actuación política que envilece y devora la causa que pretende defender. Y no caben distingos; todos son iguales. El ataque a USA del 11 de septiembre mostró al mundo la deshumanización absoluta del terrorismo, pero todavía hay quien quiere relacionar algunos grupos terroristas, como el etarra, con movimientos de liberación. Algunos sectores encuentran siempre atenuantes -cuando no, eximentes- para sus actos de exterminio del discrepante (¡o incluso del tibio!); y entre los jóvenes, incluso se ve esta barbarie con un halo de romanticismo tal que acaban confundiendo a los verdugos con héroes. Cuanto menos, habría que organizar muchos ciclos de cine en todas las escuelas del país para desmitificar ese mundo violento, que tanta fascinación ejerce entre los adolescentes más débiles o pusilánimes, que tanto dolor estéril causa y que conduce al abismo o a la caverna.

Agradeció la ayuda de la Fundación de Víctimas del Terrorismo para la organización y pidió que el ciclo fuera considerado como un homenaje a todas las víctimas del terrorismo y a sus familiares y recordó que precisamente fue un 16 de noviembre del año 2001 cuando el BOE publicó la constitución de la referida Fundación.

EL CINE ESPAÑOL ANTE EL TERRORISMO

El programa cinematográfico se inició con la proyección de **Asesinato en febrero**, de Eterio Ortega, una película con formato de documental, que aborda las consecuencias del atentado etarra que costó la vida al político socialista Fernando Buesa Blanco y a su escolta Jorge Díaz Elorza en Vitoria, el 22 de febrero de 2000. Las entrevistas con familiares y amigos de las víctimas, que constituyen

el hilo argumental del film, ponen de manifiesto el vacío que en ellos ha dejado la ausencia de los seres queridos, y las distintas formas de asumir la tragedia. La sala quedó sobrecogida por la intensa emoción despertada por el film.

Tras la proyección, dio comienzo el primer coloquio, moderado por José Domingo, en el que **Natividad Rodríguez**, viuda de Fernando Buesa y presi-

La proyección de "Asesinato en Febrero" hizo resaltar la presencia y humanidad de Natividad Rodríguez, Presidenta de la Fundación Fernando Buesa

dentada de la Fundación que lleva su nombre, resaltó por su magnífica humanidad. Sobreponiéndose al dolor que le causa revivir aquellos lacerantes momentos, tuvo palabras de agradecimiento para todos los que ayudan a sensibilizar a la sociedad sobre el drama que viven las víctimas del terrorismo y de la inútil crueldad de la propia acción terrorista. Su presencia y su intervención sosegada fue todo un ejemplo de acercamiento a la tragedia para sentirla como propia. En esa tarea de concienciación, que la siente como un compromiso personal y ético, dijo encontrar un cierto consuelo.

A continuación, **Iñaki Arteta** presentó su cortometraje **Sin Libertad** como su propio compromiso con las víctimas; como una rebelión contra el largo silencio y el distanciamiento de muchos vascos con respecto a éstas; para acortar la gran distancia mental con que se vive, en el resto de España, el contencioso moral que se ha instalado en el País Vasco; para denunciar la amenaza a la que se ven sometidos muchos intelectua-





Ivan Tubau,
Natividad Rodríguez,
José Domingo,
Iñaki Arteta
y Ángel Blasco

les vascos por manifestar públicamente sus opiniones. **Ángel Blasco**, productor de *El viaje de Arián*, destacó el drama de una sociedad en la que hay que reclamar lo obvio: el derecho a la vida. Explicó que la película -que inicialmente fue un medimetraje- surgió como punto de partida con el: ¿cómo se llega a esos extremos de irracionalidad? Lamentó que ninguna televisión se haya querido comprometer con el tema. **Iván Tubau** hizo una enumeración de las pocas películas que se han hecho abordando el tema del terrorismo de ETA. Señaló irónicamente como razón principal, quizás, la incomodidad de vivir escoltado. Responsabilizó del terrorismo al idealismo, en donde encuadró al nacionalismo, y al factor 'Dios'. Como contraposición, dijo que el partidario de la Razón está siempre a favor de la vida. Ante tal contundencia, Natividad intentó rellenar el hueco entre estos dos extremos, a lo que un poco más tarde se avino Iván. El público participó activamente con sus opiniones y preguntas a los invitados. A una petición, al aire, de que las instituciones se implicaran en campañas de concienciación sobre el fenómeno del terrorismo, Anna Balletbó, consejera de administración de RTVE y presidenta de la Fundación «Olof Palme», se comprometió a intentar que este ciclo se proyecte en TV 2.

Por la tarde, se proyectaron *Garaje Olimpo*, de Marco Bechis, película que aborda la represión en la dictadura argen-

tina de la forma más dura y directa; y *Underground*, de Emir Kusturica, una película genial e inclasificable, en la que se nos introduce en un caos, que es perfectamente asimilable al caos de los Balcanes. El director está especialmente interesado en mostrar el sin sentido de los nacionalismos exacerbados. Por la noche, se pasó el corto *Sin Libertad*, de Iñaki Arteta, un documental en el que diversas personas relatan los recuerdos y sentimientos que les han dejado profundamente marcados como víctimas del terrorismo vasco. La jornada se cerró con la proyección de *El viaje de Arián*, de Eduard Bosch y producida por el citado Ángel Blasco, que narra el viaje de la protagonista (y, con ella, de los jóvenes «idealistas» que coquetean con el terrorismo) a un mundo sórdido y cerrado, el mundo de la violencia callejera y la presión del entorno etarra, del que es muy difícil salir. Despertó reacciones encontradas en el público asistente.

TITANIC TOWN: EL DIFÍCIL CAMINO DE LA PAZ

El domingo 17, por la mañana, se proyectó *Titanic Town*, una durísima cinta de Roger Mitchell (el director de Notting Hill) sobre la violencia en Irlanda del Norte. Cuenta la historia real de una madre (Mary Costello) de cuatro hijos que quiere detener los tiroteos que diariamente se producen en la zona oeste de Belfast. Sus buenas intenciones se estrellan contra la incomprensión de sus vecinos y con-

tra el muro de la burocracia británica.

¿DIÁLOGO CON LOS TERRORISTAS?

A continuación se dio paso al segundo coloquio del ciclo. Actuó también como moderador José Domingo y abrió el turno la catedrática de Ética **Victoria Camps**, quien había sido invitada, además de por sus méritos ya conocidos, en razón de su reciente participación en la Conferencia de Paz de Elkarri, en la que había abogado por el diálogo desde su posición no nacionalista. Victoria alabó Titanic Town, que definió como muy didáctica, porque ilustra lo que ha vivido en la Conferencia de Paz: lo infructuoso de todos los intentos de aproximarse a una solución. En ella aparecen todos los elementos: el empecinamiento en unos principios -lícitos o no-, el contraste entre la violencia y la necesidad de vivir en paz, la instrumentalización de las buenas intenciones, la impotencia de la buena voluntad,... Afirmó que el encadenamiento de ciertos conceptos: no hay paz sin justicia, no hay justicia sin libertad, puede llevar a una espiral sin fin de la violencia. Concluyó constatando la debilidad de la democracia frente al terrorismo, porque se halla maniatada por los principios que le impiden pactar con quien se niega a reconocerla y, al mismo tiempo, combatir a los violentos con sus mismas armas y en su propio terreno.

Hermann Tertsch, escritor y periodista experto en el tema de los Balcanes y del País Vasco, defendió el pacto por las libertades y contra el terrorismo, afirmando que había permitido acabar con la impunidad con la que algunos han actuado durante los últimos 25 años en el País Vasco, cosa que, a su juicio, debió haberse producido hace mucho tiempo. Valoró la eficacia del mismo, señalando lo nerviosos que se han puesto ciertas personas acostumbradas a ejercer un fuerte control sobre la sociedad vasca. Se está viendo, dijo, como se están dando pasos hacia la ruptura de ese control social.

Arcadi Espada, en el último de cuyos libros, *Diarios*, hay numerosas y valientes reflexiones sobre periodismo y terrorismo, opinó, que nada prueba el tópico que circula por los medios periodísticos según el cual, la exhibición de los actos terroristas favorece al terror. De acuerdo con sus análisis, a finales de los 70 y primeros 80, los intentos de suavizar la espectacularidad de los atentados sólo tuvieron como consecuencia la ocultación de las víctimas, que, a duras penas, «lograban deslizarse por el sumidero de media columna o un breve». En definitiva,

no consiguieron recibir los honores democráticos que merecían hasta la muerte de Miguel Ángel Blanco. Reducidos los tintes más desgarradores de sus acciones, los terroristas aparecían en los medios de comunicación como filósofos de la Historia o como politólogos. Para él, los periódicos no son parques temáticos o «jardines de la alegría», sino que en ellos debe reflejarse el mal circundante.

José M^a Fuster Fabra -abogado de la Asociación de Víctimas del Terrorismo y como tal acusador en muchas causas contra etarras, autor de un libro en el que se aborda la responsabilidad civil derivada de los actos de terrorismo-, defendió que hay que luchar para acabar con la infraestructura económica y política que sostiene a los terroristas, si se quiere de verdad dar fin al problema. En su intervención, pronosticó el fin de ETA y aventuró que podría terminar en una negociación, cuyos términos, sin embargo, habrá de fijar el Estado (tal como ocurriera con la liquidación de ETA Político-Militar). Explicó que la AVT ha preconizado siempre la necesidad de acabar con Batasuna y con todo el entramado de ETA. Detalló los procedimientos de los que se vale la organización para crear una red clientelar que mantiene cautivo el voto «abertzale», porque muchas personas acaban viviendo o beneficiándose de ello: desde abogados en dedicación exclusiva, hasta familiares de presos. Para ilustrarlo, se refirió a la altivez y chulería con que ha visto comportarse a presos y abogados etarras (fuertemente financiados), en comparación con las cautelas a que él se veía obligado cuando tenía que defender a algún guardia civil, y cómo los testimonios de la defensa han tenido que declarar ocultos detrás de biombo. Y, para cerrar su exposición, contó cómo una fiscal le dijo en cierta ocasión que iba a modificar las conclusiones de un juicio contra unos guardias civiles porque, cuando la vista terminara, «Ud. coge su coche y se va a Barcelona, y yo me quedo aquí». Concluyó, afirmando que el diálogo sería posible -para recomponer la sociedad-, cuando la cúpula completa de ETA esté en la cárcel. A continuación se desató un vivo debate entre los propios miembros de la mesa en el que terciaron algunos espectadores.

El éxito de las jornadas, que contaron con una importante cobertura mediática de radios, televisiones y prensa, hacen asegurar su continuidad.

Susana Linde

Cine y tolerancia

El cine no ha sido sólo, desde sus orígenes, un espectáculo y una forma de entretenimiento colectivo, sino también un vehículo transmisor de ideas y de valores. Esta función pedagógica y social del invento de Lumière fue descubierta apenas hubo nacido a finales de 1895, con las primeras películas producidas con el deseo de polemizar o de intervenir en conflictos políticos tan vivos y sensibles como el asunto Dreyfus o la guerra de Cuba. Desde aquel final del siglo XIX hasta hoy las pantallas cinematográficas han actuado persistentemente como altavoces

social, su función de propaganda quedaba enmascarada, por coincidir con lo que Flaubert llamó *idées reçues*.

Tras un siglo de análisis y debates en torno a la función social del cine -extendidos desde mediados del siglo veinte a la todavía más influyente televisión-, parece existir hoy un amplio consenso en que la capacidad sugestiva del lenguaje audiovisual debiera orientarse hacia la formación o educación democrática, en el sentido más amplio de la palabra, de sus vastos públicos. O, cuando menos, no debiera contribuir a diseminar la cizaña venenosa de ideologías perversas, como aquellas en las que se incubó lo que Ingmar Bergman tituló, en un film estremecedor acerca de los orígenes del nazismo, el «huevo de la serpiente».

Valga este preámbulo para presentar este primer ciclo de películas y debates en torno a la tolerancia, tal como ha sido abordada desde diferentes miradas cinematográficas. Padecemos hoy en nuestro mundo, y concretamente en nuestro país, un grave déficit de tolerancia en ciertos ámbitos vitales, como lo están haciendo patente algunas ideologías excluyentes, instaladas en ocasiones en instituciones públicas, que se amparan a veces en trasnochadas argumentaciones étnicas para negar derechos elementales al otro, al distinto, al que no piensa como ellos. Demasiada sangre se ha derramado ya, tras la caída del Estado racista que pretendió ser «el Reich de los mil años», en nombre de pretendidas purzas endógamas, de cantonalismos encastillados y en nombre de la salvaguarda de esencias patrias. Quienes padecemos la prolongada dictadura del general Franco y contribuimos a combatirla, no olvidaremos nunca su reclamo continuo y perverso a una «patria» excluyente y su descalificación de las «campañas antiespañolas», que formaron parte de su agresivo sistema ideológico. Ahora, desde otros supuestos étnicos o territoriales, algunos políticos pretenden prolongar aquella lógica perversa del dictador, es decir, la lógica fascista del odio al discrepante y al diferente, a quien se le niega incluso el derecho a la vida, el primero y el más elemental de todos los derechos humanos.

Román Gubern



ideológicos al servicio o en contra de las causas políticas más variadas. Y no lo han hecho sólo en el curso de las crisis bélicas, que han supuesto los momentos en los que la función ideológica del cine ha sido más patente y ostensiva, sino también en los períodos de paz.

Baste repasar las películas occidentales destinadas a glorificar la épica colonial en África y Asia, o los westerns en los que los indios aparecen representados como alimañas feroces, o las comedias románticas, aparentemente tan banales, pero que destilan una concepción machista de las relaciones entre los sexos, para darse cuenta de que las películas nunca han sido ideológicamente inocentes. De forma patente o solapada, ostensiva o implícita, las películas cinematográficas han propuesto siempre modelos de vida, escalas de valores y pautas de comportamiento. Pero como muchas veces estas propuestas coincidían con la ideología dominante en el tejido

BASES PARA EL CONCURSO DEL CARTEL "SEGUNDO CICLO DE CINE PARA LA TOLERANCIA"

La Asociación por la Tolerancia convoca el primer concurso de carteles, para premiar el mejor trabajo que sirva de ilustración y anuncio del **SEGUNDO CICLO DE CINE PARA LA TOLERANCIA** que se registrará por las siguientes **BASES**:

1.- PARTICIPACIÓN Y FINALIDAD: Podrá participar en el concurso cualquier persona que resida en España. La obra deberá promover los valores de la tolerancia y poner de relieve la denuncia de la intolerancia y tendrá en cuenta que el fin del cartel es anunciar el segundo ciclo de cine para la tolerancia.

2.- FORMATO: El tamaño del cartel será presentado en un formato de 50 cm. de ancho por 70 cm. de alto en sentido vertical. Podrá ser realizado en cualquier técnica que permita su impresión en cuatricomía. Si la técnica utilizada fuese de diseño gráfico informático, se incluirá el soporte informático correspondiente en disquete o CD. Obligatoria, el original deberá contener el siguiente texto: **SEGUNDO CICLO DE CINE PARA LA TOLERANCIA, BARCELONA, DEL 16 AL 20 DE NOVIEMBRE DE 2003.**

La Asociación se reserva el derecho de incluir en el cartel el logotipo de la propia Asociación y de las Entidades que colaboren en la organización o patrocinio del Segundo Ciclo de Cine, previa consulta con el autor del cartel sobre la ubicación de los logos.

3.- PRESENTACIÓN: Los carteles habrán de estar en posesión de la Asociación antes del día 30 de mayo de 2003 y deberán ser entregados o remitidos a la sede de la Asociación por la Tolerancia sita en la calle de Ali-Bey núm. 27 1º 1ª . CP 08010, Barcelona (España). Los gastos de envío serán de cuenta del participante. Las obras se presentarán sin firma del autor. Se incluirá un lema o frase que identifique a la obra y este mismo lema figurará en el exterior de un sobre cerrado en el que se introducirán los datos personales del autor (nombre, apellidos, dirección, teléfono y DNI).

4.- JURADO: El Jurado será designado por la Asociación por la Tolerancia y estará integrado por destacados profesionales del diseño gráfico y del mundo del cine. Su fallo será inapelable y será el encargado de resolver cuantas incidencias surjan en el desarrollo de la convocatoria.

5.- PREMIO: Se concederá un primer y único premio de 1000 • y diploma acreditativo. El cartel que resulte ganador quedará en propiedad de la Asociación por la Tolerancia, comprometiéndose el autor a ceder a la Asociación los derechos de la misma. El acto de entrega del premio se celebrará con ocasión de la celebración de la XI edición del Premio a la Tolerancia que tendrá lugar en Barcelona durante la primera quincena de junio. Los carteles seleccionados podrán ser expuestos en público con motivo del Segundo Ciclo de Cine para la Tolerancia y en la Sala virtual de la web de la Asociación: «www.tolerancia.org». Los carteles originales no premiados podrán ser retirados por sus autores en el plazo desde el día 1 de julio al 30 de noviembre de 2003. Las obras que no sean retiradas por el autor durante el plazo estipulado se entenderán que se ceden a los fondos de la Asociación por la Tolerancia, pudiendo disponerse de las mismas libremente sin permiso del autor.

6.- INFORMACION: La participación en este concurso implica la aceptación de sus bases y en caso de precisar información complementaria pueden solicitarla en el Tfno. 932653200 o en el correo electrónico toleran@teleline.es

La rotulación de los comercios en catalán: "Por coacciones"

JOSÉ DOMINGO

En Cataluña ya tenemos cumplidas experiencias sobre nacionalismos insaciables. Un último ejemplo ha tenido lugar con ocasión de la "celebración" del quinto aniversario de la entrada en vigor de la Ley de Política Lingüística. Los nacionalistas han recordado que la Disposición Transitoria Segunda de la Ley preveía que los empresarios y empresarias autónomos tenían cinco años para cumplir la Ley que, entre otras lisonjas, establece que la señalización y los carteles de información general y los documentos de oferta de servicios para las personas usuarias y consumidoras de los establecimientos abiertos al público deben estar redactados, al menos, en catalán.

Para torcer voluntades reticentes, el Gobierno de la Generalitat ha iniciado una campaña destinada a forzar la rotulación en catalán. A ello se refirió el Conseller en Cap, Artur Mas, cuando en una rueda de prensa afirmó que se iban a aprobar unas medidas destinadas a «apretar las tuercas». Medidas que vienen a remachar una política lingüística ya muy «pasada de vueltas». En principio, se trataría de disposiciones normativas, pero como en materia de lengua, el Gobierno no da puntada sin hilo, las ha acompañado de acciones destinadas a amedrentar a los establecimientos comerciales. El método ha consistido en la colaboración inestimable de sufragados grupos de activistas que se han prestado a posicionarse delante de comercios que tengan los rótulos en castellano con pancartas conminatorias. Entre otros visitados, la Casa de las Mantas y Telefónica han sufrido la presencia coactiva de miembros de la Coordinadora d'Associacions per la Llengua (CAL).

La Asociación por la Tolerancia en un comunicado elaborado el día 9 de febrero de 2003 denunció que el CAL estaba apoyado explícitamente por la Dirección General de Política Lingüística y que era palmaria la existencia de un hilo conductor entre la actuación de los piquetes «nacional-catalanistas» y las vueltas de tuerca del Go-

bierno de la Generalitat. Asimismo, recordaba que aquellos comportamientos tienen muchas similitudes con la presencia de los jóvenes nazis ante las tiendas de los «enemigos» o disidentes.

Dada la gravedad de los acontecimientos, la Asociación reclamaba del Parlamento de Cataluña que aprobara una comisión de investigación que aclararan los vínculos entre el Gobierno de la Generalitat y los grupos que así operan, y que la Fiscalía abriera diligencias por un posible delito de coacciones contra los integrantes de la Coordinadora.

No se ha llegado a tanto, pero el diputado Alberto Fernández Díaz, del Partido Popular de Cataluña, ha preguntado en el Parlamento sobre las fuentes de financiación de la CAL y de la Plataforma per la Llengua desde el año 1998. Se ha de tener en cuenta que el informe de Política Lingüística correspondiente al año 2001 que la Dirección General de Política Lingüística tiene obligación de presentar al Parlamento de Cataluña reconocía explícitamente la conexión entre este Organismo y esos grupos en las labores de "concienciación social" en favor del catalán.

***"Existe un hilo conductor
entre los piquetes
'nacional-catalanistas'
y las vueltas de tuerca
lingüísticas que quiere
imponer la Generalitat"***

En el comunicado, la Asociación declaraba que las medidas coercitivas son atentatorias contra la libertad de expresión y la libertad de empresa que reconocen los artículos 20 y 38 de la Constitución española y el Convenio Europeo de los Derechos Humanos y, por lo tanto, ilegales y claramente

anticonstitucionales y advertía que se interpondrían recursos contencioso-administrativos contra ellas. La Generalitat pretende que la licencia de apertura de los establecimientos comerciales esté condicionada a la rotulación en catalán, de manera que aquellos comercios que tuvieran sus signos de identificación en castellano no podrán abrirse y a los que no se adapten se les aplicará el régimen sancionador que

eufemísticamente en la Ley se denomina de "garantías de cumplimiento". A esto se refiere, la disposición adicional sexta de la Ley cuando establece que el incumplimiento de lo previsto para rotulaciones en establecimientos comerciales se considerará una negativa injustificada a satisfacer las demandas de las personas usuarias y consumidoras, a la que debe aplicarse el régimen sancionador que establece la Ley 1/1990, de 8 de enero, sobre la disciplina del mercado y de defensa de los consumidores y usuarios.

La adopción de la política de mano dura ha sido acogida con entusiasmo por la patronal controlada por Convergencia i Unió y por Esquerra Republicana de Catalunya que lleva mucho tiempo exigiendo mayor contundencia en la aplicación de la Ley. En cuanto a los sindicatos, UGT ha manifestado su adhesión, llegando, incluso, su secretario general Josep María Álvarez a afirmar en "Agora", un programa de Canal 33, que los empresarios se debían limitar a cumplir la norma porque "no tenían derechos". En cambio, algunos Ayuntamientos son más reticentes respecto a la ejecución del plan, a la vista de las consecuencias que en votos les puede suponer estas políticas agresivas. Así, el de Hospitalet de Llobregat aprobó, a instancia del grupo popular, una resolución que declaraba que no vincularía la apertura de comercios a los usos lingüísticos. De todas formas, muchos municipios están decididos a acabar con las islas castellanas en la rotulación comercial. El cambio del paisaje urbano se va a llevar a cabo a través del fomento. En esta línea, según se ha sabido, el Ayuntamiento de Barcelona ofrecerá una subvención del 40% a aquellos propietarios que decidan traducir al catalán los rótulos de sus negocios o a los que, al abrir un nuevo establecimiento, pongan los letreros en catalán. Esta medida se enmarca en un acuerdo entre el Ayuntamiento y el Centre de Normalització Lingüística y va dirigida fundamentalmente al colectivo de personas inmigradas. Las tiendas de los extranjeros representan casi el 5% del total del comercio de Barcelona. La iniciativa municipal, según confesó el tercer teniente de alcalde, el independentista (ERC) Jordi Portabella, irá acompañada de unas 5000 visitas "informativas" a comerciantes susceptibles de acogerse a la propuesta en las que, además, se les ofrecerá un léxico básico en catalán de cada sector comercial con la traducción al



castellano, chino, urdú y árabe. Al mismo tiempo, se les invitará a asistir de forma gratuita a clases de catalán.

La voluntad política, por lo tanto, de acabar con las escasas lagunas de castellano en los comercios es firme. Pujol ha reconocido que le produce especial satisfacción comprobar en sus visitas de fin de semana a los pueblos catalanes que todos los letreros están exclusivamente en catalán. Ello es así, prácticamente, en la Cataluña rural y en la Cataluña urbana el proceso es imparable. El informe de política lingüística del año 2001 aludía a un estudio sobre rotulación comercial en seis ciudades, efectuado en el año 1999, que reflejaba que el catalán era la lengua ampliamente mayoritaria. Así, el 56,59% de los letreros principales de establecimientos comerciales de la ciudad de Gerona estaban rotulados en catalán y sólo el 9,34%, lo eran en castellano (el resto de los porcentajes se refiere a letreros bilingües, ambivalentes, sin lengua o en otras lenguas). Este porcentaje es similar también en poblaciones con mayoría de castellanohablantes, como es el caso de Sabadell, donde la rotulación en catalán es del 54,35% y en castellano del 14,78%.

Eso era en el año 1999 y el porcentaje de letreros en castellano se ha ido reduciendo, de manera que en el 2003 es casi marginal.

"En el año 1999 sólo el 9,34% de los establecimientos comerciales de Gerona estaban rotulados en castellano y en Sabadell ese porcentaje llegaba al 14,78%"

El nacional-catalanismo secuestra la libertad en las universidades

El rector de la UB prohibió un acto de Gotzone Mora y grupos de violentos atacan a Fernando Savater y a Alberto Fernández Díaz en las aulas universitarias.

La libertad de expresión lleva mucho tiempo secuestrada en las Universidades catalanas por grupos nacional-catalanistas que deciden sobre el uso de la palabra. Una serie de acontecimientos encadenados han puesto de relieve, otra vez, la gravedad de la situación.

El día 13 de febrero presentaba Ibarretxe su propuesta soberanista en la Universidad de Barcelona con el apoyo, entre otros, de Omnium Cultural y de la Cátedra Unesco de Cataluña. El mero intento de desplegar en silencio una pancarta y unos folios críticos por algunos asistentes fue zanjado por parte del aforo a paraguazos y empujones. Los constitucionalistas fueron desalojados con gritos de "vosotros fascistas sois los terroristas", "os vamos a pegar un tiro en la nuca" y "Fuera fascistas de la Universidad".

El 28 de febrero siguiente, Fernando Savater pretendía hablar sobre Giordano Bruno en el aula magna de la misma Universidad. Los talibanes independentistas le prepararon un aquelarre especial. Entre gritos de "fascista" y "españolista" los chicos catalanes de la gasolina trataron de acallar a Savater. Todo ello ante la presencia "silente" del rector de la Universidad, Joan Tugores.

El día 14 de marzo estaba previsto que Gotzone Mora presentará, a invitación de la Asociación por la Tolerancia, el manifiesto que Profesores por la Libertad ha elaborado para denunciar la situación que los docentes no nacionalistas viven en la Universidad vasca. Previamente, el día 11 de marzo pensaba realizar una intervención parecida en la Universidad de Barcelona en un acto organizado por Profesores por la Democracia. En esta ocasión, Tugores sí despertó de su letargo. Prohibió el acto de la profesora de sociología de la Universidad del País Vasco y su decisión trató de fortalecerla en un comunicado repugnante en el que aludía a "su superioridad moral". Finalmente, Gotzone Mora pudo dar su conferencia en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. La Asociación por la Tolerancia, Profesores para la Democracia y Convivencia Cívica Catalana se encargaron de ello y la Sala se quedó pequeña -más de trescientas personas no pudieron acceder a ella- para escuchar su voz en defensa de la libertad de cátedra y en favor de la recuperación de la normalidad en los recintos universitarios. En el mismo acto se dió lectura a un manifiesto "Por una Universidad libre en una

sociedad libre" que ya han suscrito más de cuatrocientas personas de relevancia social. Este manifiesto puede ser leído en www.tolerancia.org.

La agresividad también ha alcanzado a integrantes del Partido Popular. En la Universidad de Lérida, Jaime Mayor Oreja fue insultado gravemente, e igualmente aconteció con Josep Piqué en la Universidad Pompeu i Fabra (10 de febrero). En esta misma Universidad, el candidato a la alcaldía de Barcelona, Alberto Fernández Díaz -que ya había sido maltratado en Reus-, tuvo que intervenir a través de videoconferencia para evitar incidentes. Sólo pudo ser escuchado durante escasos cinco minutos porque la emisión fue interrumpida. El día 6 de abril, su asistencia en la Universidad de Barcelona para presentar su programa para el Ayuntamiento, fue causa de graves disturbios, y su voz fue callada por los gritos de los aprendices de terroristas.

Alternativa Estel y Coordinadora d'Estudiant dels Països Catalans

El terror nacional-catalanista en las Universidades catalanas está protagonizado fundamentalmente por Alternativa Estel y la Coordinadora d'Estudiants dels Països Catalans (CEPC) que se autodefinen como independentistas. Estos colectivos cuentan con un largo historial delictivo (fueron los responsables del boicot a Juaristi y Vidal Quadras) y a pesar de ello son mimados por los directivos universitarios que les subvencionan. En el colmo de los despropósitos, por ejemplo, las actividades del Bloc d'Estudiants Independentistes (perteneciente a la CEPC) en la Universidad Autónoma de Barcelona se apoyan con créditos de libre disposición, como se puede apreciar en la web de la UAB.

Lo más lamentable de esta sarta de despropósitos ha sido, una vez más, la tibia reacción de la clase política catalana. Mientras sólo dos diputados en el Parlamento de Cataluña Joan Ferrán, del PSC, y el sufrido Alberto Fernández Díaz, del PPC, acudieron a solidarizarse con Gotzone Mora, el director del diario EGUNKARIA, prohibido por su conexión con ETA, era agasajado en Universidades, Iglesias y televisiones catalanas por la corte nacional-catalanista. Es más, el periódico EGUNERO que ha salido en su sustitución ha contado con el apoyo de algunos Ayuntamientos catalanes (el de Blanes, por ejemplo) y de la Generalitat mediante la inclusión de páginas de publicidad institucional.

DUELO INTELECTUAL: COPITO DE NIEVE CONTRA SABINO ARANA

El 12 de noviembre del 2003 se cumplirán cien años del fallecimiento de Sabino Arana Goiti y es el año idóneo para que este personaje deje de tener el nombre de una calle en Barcelona.

La Plataforma ciudadana "Fuera Sabino Arana" que pretende el cambio del nombre de la calle nació un frío 15 de diciembre de 2001. Ha pasado más de un año y la Comisión de Nomenclator no ha estimado la propuesta ciudadana. Por ello, representantes de la Plataforma (actualmente integrada por veinticinco organizaciones) acudieron a la Plaza de San Jaime para reiterar la petición en el Ayuntamiento de Barcelona. El 23 de diciembre de 2002 dirigieron un escrito a todos los grupos municipales, invitándoles a promover la revocación del acuerdo. La comisión fue acompañada en esta ocasión por un miembro «especial». Un compañero de la Asociación por la Tolerancia, disfrazado de «Copito de nieve», entregó a los paseantes un folleto recordando que el gorila blanco que reside en el zoo desde 1960 había alegrado mucho más la vida de los barceloneses que el padre del nacionalismo vasco. El nombre de Sabino Arana fue dado a la calle por el Ayuntamiento el 20 de diciembre de 1979. Barcelona y Bilbao son las únicas ciudades españolas que han dedicado una calle a este personaje. La Plataforma ciudadana ha presentado diversas alternativas para el nombre de esa calle: Solidaridad, Ermua, Víctimas del Terrorismo, Derechos Humanos...

ERC considera "lógico" y "tradicional" el nombre de Sabino Arana

El Grupo Municipal de Esquerra Republicana-Els Verds ha rechazado la propuesta porque: "El Partido Nacionalista Vasco es un partido centenario, totalmente democrático, legalizado, un partido que estuvo perseguido por el fascismo y la intolerancia, y en la actualidad es el partido político con más representación, y por tanto con más votos en el País Vasco, con 33 escaños. Actualmente gobierna en Euzkadi conjuntamente con EA y EB. No es por tanto un partido insignificante.

Creemos que dedicar una calle al fundador de este partido, que pasó un periodo de su vida estudiando la carrera de Derecho en nuestra ciudad, es un hecho lógico con la tradición de nuestro Ayuntamiento.

De hecho, puestos a dedicar alguna calle de nuestra ciudad a aquellas instituciones democráticas y personalidades que fueron víctimas del franquismo y del franquismo más feroz, encontramos a faltar por lo que respecta a Euzkadi, una calle que esté dedicada al primer Lehendakari del Gobierno Vasco, el Sr. Juan Antonio Aguirre"

Por lo tanto, para ERC -no podíamos esperar menos de ellos- forma parte de la tradición barcelonesa dedicar calles a sujetos xenófobos, machistas, integristas, racistas y antidemócratas. Es evidente que esa tradición no la merece Barcelona y la Plataforma Ciudadana va a hacer todo lo posible para que desaparezca.

ANULADO EL CONCURSO QUE EXIGÍA A LOS ALBAÑILES CONOCER EL CATALÁN

El Tribunal Superior de Justicia de Cataluña en sentencia de 23 de diciembre de 2003 anuló las bases de la convocatoria para una plaza de albañil en el Ayuntamiento de Olot por incluir como prueba eliminatoria el conocimiento del catalán.

El concejal del Partido Popular, Joaquín de Trinchera, fue quien interpuso el recurso contencioso-administrativo y la Asociación por la Tolerancia ha prestado asistencia jurídica. La importancia de la sentencia radicaba en el antecedente. La sentencia acogía en Cataluña la doctrina que el Tribunal Supremo ya había tenido ocasión de manifestar con motivo de convocatorias en Ayuntamientos vascos.

La Generalitat aconseja incumplir la sentencia

La jurisprudencia del Tribunal Supremo y la doctrina del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña no son del agrado de la Generalitat. Desautorizan su política lingüística en materia de personal y por ello está tratando de evitar que cuaje. Esa es la razón por la que la Dirección de Política Lingüística ha remitido al Ayuntamiento de Olot una nota recordándole que, a pesar de lo que dice la sentencia del TSJ, en las futuras convocatorias deberá incluirse una prueba de conocimiento de catalán oral y escrito y advirtiéndole en tono conminatorio que "en beneficio de la máxima seguridad jurídica es aconsejable que los Ayuntamientos no alteren en ningún sentido los niveles de conocimiento del catalán que establece para cada categoría laboral el Decreto 161/2002". En resumidas cuentas, la Generalitat invita a desobedecer a la autoridad judicial.

ROSA DIEZ

"En la Europa democrática, la autodeterminación es un concepto inaplicable"

Rosa Díez, uno de los activos más populares, atractivos y de mayor proyección mediática del PSOE. Actualmente es presidenta de la delegación socialista española en el Parlamento Europeo, en donde ha jugado un papel relevante en la concienciación de los europarlamentarios respecto al fenómeno terrorista ETARRA. Expone sus ideas sin complejos y con convicción, y las defiende con tesón y valentía. Ni siquiera el paquete bomba que le envió ETA, que afortunadamente no explotó, consiguió que dejara de ser una activista de primera línea. Sincera, directa y con una frecuente y generosa sonrisa que acorta distancias.

-¿Qué etapa le ha parecido más interesante a lo largo de su vida activa en política?

No podría elegir una entre todas, pues cada una de ellas ha tenido su interés dependiendo del momento y de la circunstancia personal y política en que se ha desarrollado. Recuerdo con emoción -éramos muy jóvenes-, mi primer cargo público en la primera Diputación de Vizcaya de la democracia. Era el año 1976, yo tenía 27 años, y mi partido me designó diputada responsable de temas sociales y régimen interno. Eramos 30 diputados (sólo 2 mujeres, yo misma y Pilar Aresti, hoy senadora, diputada entonces de UCD). Creíamos que íbamos a cambiar el mundo. Plena transición democrática, los presos de ETA en la calle, la Constitución, el Estatuto... quien nos iba a decir que hoy, mis hijos (el mayor tiene la edad que yo tenía entonces), iban a tener miedo por la seguridad de su madre o iban a tener que salir a la calle a seguir reivindicando libertad... Pero aquí estamos, quemando etapas y resistiendo. Sin perder la esperanza ni las ganas de hacer realidad los viejos sueños.

-¿Se siente más útil en el Parlamento europeo, en el español, o en el vasco?

Me siento útil en cualquier lugar en el que pueda hacer oír mi voz en los temas que son, a mi juicio, los fundamentales. Y esos son, hoy por hoy y tal como está la política en el País Vasco, la defensa de los valores, la recuperación de la democracia y la de la libertad plena. Y eso se hace en Bilbao, en Madrid y en Bruselas. En todos los lugares es necesario. Es, al fin y al cabo, perseguir los mismos objetivos estés donde estés. No olvidarte nunca para qué te eligieron los ciudadanos. No perder pie, ni distanciarte de la gente. Y combinar el trabajo. Se puede -y se debe- estar en el Parlamento Europeo

sin dejar de hacer política en Euskadi y/o en España. No hay por qué optar.

-Con la perspectiva del tiempo transcurrido desde que se presentara como candidata a la secretaría general del PSOE, ¿qué cree que hubiera podido aportar a su partido desde ese puesto?

No creo que merezca la pena reflexionar sobre lo que pudo ser y no fue. Solo puede producir melancolía... De lo que se trata es de defender en cada momento las cosas en las que uno cree y cuando acaba el Congreso -en este caso-, arrimar el hombro y trabajar junto a aquellos a quienes los delegados han otorgado la confianza y el ejercicio de la responsabilidad. Y esa es mi actitud y mi compromiso.

"No me gustan los debates nominalistas. Y el debate sobre el federalismo, ya sea asimétrico, originario o autóctono se queda en una mera discusión sobre las palabras"

-¿Es más fácil hacer amistad con adversarios políticos en el contexto europeo que en el español?

La amistad es un bien preciado y escaso; siempre un lujo. Yo tengo algunos buenos amigos y amigas. Soy, en ese sentido, una privilegiada. No son adversarios políticos de España ni de Bruselas; son amigos. Con la complejidad perso-

nal que eso conlleva. Conocidos y colegas, tengo muchos. Uno los hace allá donde trabaja. Sin más.

-Desde fuera de los cargos de responsabilidad en el partido, algunos observamos una amalgama de propuestas de difícil conciliación en cuanto al modelo de Estado. ¿No está ahora contenta de no estar en la piel de José Luis Rodríguez?

Ser Secretario General de un Partido político tan importante como el PSOE no es ningún chollo. Es una gran responsabilidad y yo diría que es un gran honor. Como todas las cosas importantes de la vida tiene sus cosas positivas y, claro, sus razones

de zozobra y sufrimiento. Pero dicho eso, no comparto la opinión de que en el PSOE existan una «amalgama de propuestas» no conciliables. Hay debate, hay posiciones plurales que se expresan y se discuten, hay gentes que quedan en minoría en determinadas cuestiones. Pero hay, no le quede la menor duda, posición política en todos los grandes temas. Es la de la mayoría y es la de la Comisión Ejecutiva Federal que lidera Zapatero, que naturalmente no va a amordazar a quien públicamente sostenga otras posiciones. Pero la posición que se ejecuta es la que sostiene la CEF. Y buena muestra de ellos son cuestiones tan candentes como la Ley de Partidos o el Pacto por las Libertades.

-¿Cómo vivió la dimisión de Nicolás Redondo?

Con tristeza. Acabábamos de salir de unas elecciones autonómicas muy complicadas cuando empezó a generarse un clima de crítica hacia Nicolás Redondo muy duro, del que curiosamente eran protagonistas quienes habían sido su gente de confianza. Fue una etapa confusa con un final, a mi juicio, injusto desde la perspectiva humana y personal. Y eso en política también importa; al menos a mí.

-¿En qué difiere la política de Patxi López de la de Nicolás?

De esas cosas me gusta hablar pero dentro de las reuniones de mi Partido. Lo siento, en eso soy «modelo antiguo».

-¿Qué ventajas tiene el modelo federal que propone Maragall y que parece haber asumido el PSOE?

No me gustan los debates nominalistas. Y el debate sobre el federalismo, ya sea asimétrico, originario o autóctono, se queda muchas veces en una mera discusión sobre palabras. El PSOE es un partido federalista, siempre lo ha sido. Y España es hoy un Estado cuasi-federal, con unas Comunidades Autónomas que asumen y gestionan competencias políticas muy similares -en algunos casos, como Navarra o el País Vasco, superiores- a los Estados Federales Consolidados. Pero que duda cabe que nuestro modelo institucional es capaz de modificarse precisamente para amoldarse al mandato constitucional. En ese sentido, la propuesta del PSOE de convertir el Senado en una Cámara Autonómica ha de verse como un perfeccionamiento de la propia Constitución que busca una mayor eficacia política, una corresponsabilidad plena entre las CC AA y el Gobierno de la nación y, en definitiva, un mejor servicio a los ciudadanos: Más cerca-

nía, más subsidiariedad y más eficacia.

-Usted tiene arrestos para decir lo que piensa de la política del PNV, para denunciar la falta de libertad en la Comunidad Autónoma Vasca (con el riesgo que eso entraña), para significarse en la defensa de la Constitución y del Estatuto, para formar parte de movimientos ciudadanos cuestionados por algún sector de su partido, pero ¿siente ataduras a la hora de exponer sus puntos de vista, fuera de lo que es el ámbito del partido, cuando no coinciden con los oficiales?

Nunca las he sentido. Siempre he procurado ser coherente y expresar mi opinión, con respeto hacia otras, pero expresarla con claridad y con sinceridad. Y yo creo que al hacerlo así no sólo mantengo mis compromisos con mi Partido y con la gente que me ha votado, sino que cumplo con mi deber de militante socialista. Y tengo que decir que nunca nadie de la dirección del PSOE me ha llamado la atención por mis opiniones políticas. Quizá porque más allá de lo que pareciera, en lo sustancial caminamos juntos.

-Últimamente, los más altos representantes socialistas han intensificado la transversalidad o relación horizontal entre Aragón, Cataluña, Baleares y el País Valenciano, reivindicando su condición mediterránea -¿de Aragón?- y los lazos fraternales de cuando antaño pertenecieron a la Corona de Aragón. Si se agrupan algunas regiones de un mismo país (u otras de distintos países) bajo la pretendida defensa de intereses comunes, como el turismo específico del Mediterráneo, el cultivo de secano, la pesca atlántica, o cualquier otro, ¿no estaríamos debilitando los enlaces que nos mantienen dentro de un Estado para formar otros de dudosa cohesión?

No hay que tener miedo a fortalecer los lazos entre Comunidades, los que existan y otros. El entramado institucional de España no se pone en riesgo por ello, sino todo lo contrario. Cuantos más lazos y com-



plicidades se establezcan sobre cuestiones de interés común, mejor para los ciudadanos y mejor para el país.

-¿Hacia dónde cede España competencias de más calado: hacia la UE o hacia las CCAA?

Ya no hay soberanías absolutas en el mundo, ni dentro ni fuera de los Estados.

La subsidiariedad y la soberanía compartida son el modelo de funcionamiento habitual. Y por lo que respecta a España, las CC AA gestionan aquello que la Constitución prevé y en Europa se comparte soberanía en todo lo que los Tratados estipulan. No son competencias ni mayores ni menores. Se busca la mayor eficacia en todos los ámbitos. Y

nada es inamovible. El hecho es que, sobre algunas competencias cedidas hoy a nuestras CC AA, es la Unión Europea quien toma la iniciativa y ellas -y no el gobierno de España-, quienes tienen que ejecutarlas.

-Tomás y Valiente advertía sobre el peligro de rompimiento del Estado, si se continuaba con la vía de utilización del artículo 150.2 de la Constitución para satisfacer la permanente demanda de ampliación de competencias de las autonomías. ¿Cree que exageraba? ¿Se puede mantener el Estado con ese vaciamiento constante hacia arriba y hacia abajo?

No hay vaciamiento. Como ya dije, no hay soberanías absolutas ni modelos cerrados. Y no, no creo que exista riesgo de rompimiento del Estado. El Estado es distinto al de hace 40 años, como lo son también el resto de Estados modernos. Creo que debemos perder los complejos en ese sentido.

-¿Hay algún país de la UE con un grado de descentralización mayor que el de España?

No.

-¿Se tiene claro si Europa será la de los Estados o la de las regiones?

Europa se construye, se ha construido y se construirá a partir de los Estados. Y en esta y esa Europa las regiones tendrán un papel activo que jugar, como parte y re-

presentantes del Estado nacional que también lo son. Merece la pena que reflexionemos sobre esta realidad: Estado, en el caso español como en otros, no sólo es el gobierno de la nación; lo son todas sus instituciones, entre ellas las CC AA. No compiten con el Estado; lo configuran.

-¿Tiene la Unión una política sin ambigüedades en cuanto al supuesto derecho de autodeterminación de provincias o regiones pertenecientes a los países miembros?

La autodeterminación es un concepto, según las Resoluciones de Naciones Unidas, no aplicable a los Estados democráticos. Y todos los que configuran la Unión Europea lo son. En democracias, la autodeterminación es un derecho ciudadano, que se ejerce cada vez que se vota o participa en la política. Esto no es discutido por nadie en la UE.

-¿Cómo se ve, desde Europa, el planteamiento de Ibarretxe?

La respuesta de la Comisión europea, a una pregunta en ese sentido, no pudo ser más clara: No, el Tratado de la Unión no puede en ningún caso constituir la base jurídica que cubra la iniciativa del Sr. Ibarretxe en el Parlamento regional vasco el pasado 27 de setiembre.

-Parece que no puede existir una organización estatal democrática, si las instituciones y las decisiones de gobierno son cuestionadas continuamente desde algunas autonomías. Esa práctica invita a los ciudadanos a la desobediencia civil permanente (y acrítica), cuando deberían ser educados en el respeto, la tolerancia, la confianza y la crítica constructiva. ¿Puede darse una verdadera pedagogía escolar democrática estando la educación formal y la social en manos de los gobiernos autonómicos?

Insisto en que las Autonomías no son las enemigas de la democracia ni del Estado. Lo configuran y lo enriquecen. Claro que puede darse una educación democrática moderna, de calidad, respetuosa con los valores ejerciendo esa competencia las CC AA.

-¿Cree igual de lícito reclamar nuevas competencias para las CCAA que proponer la recuperación para el Estado de algunas ya transferidas?

Formalmente hablando, por supuesto. Pero no creo, razonablemente, que nadie esté pensando desandar en España el camino recorrido para la configuración del actual Estado de las autonomías.

" No hay soberanías absolutas ni modelos cerrados. Y no creo que exista riesgo de rompimiento del Estado. El Estado es distinto al de hace 40 años, como lo son también el resto de Estados modernos "

-En todo caso, ¿qué competencias reservaría Ud. al Estado?

Las que establece la Constitución.

-A toro pasado, ¿calificaría como acertada o como equivocada la colaboración del PSOE con los gobiernos nacionalistas? ¿No le parece que el intento de moderarlos ha contribuido a incrementar su soberbia?

«A toro pasado», es fácil acertar. Lo que pienso es que el PSOE hizo lo que consideró más oportuno desde la perspectiva de la política de Estado. Fue el PNV el que traicionó la confianza no sólo del PSOE sino de las Instituciones del Estado. Quiero recordar que merced a esa colaboración se dieron algunos pasos muy importantes en la colaboración de todos los demócratas en la lucha contra el terrorismo. Como ya he dicho, creo que era nuestra obligación atraer al PNV hacia el bloque constitucionalista y hacia la sincera y eficaz cooperación en materia antiterrorista. Juzguemos la responsabilidad de cada cual. Es el PNV el que ha traicionado la confianza y la lealtad institucional.

-¿Qué le parece la participación democrática en los presupuestos tal como propició Lula en Porto Alegre? ¿Habrá posibilidades reales de copiar ese modelo?

La máxima participación de los ciudadanos en los temas públicos, siempre fortalece la democracia. Cada situación y cada país tienen sus peculiaridades y el trabajo de los políticos ha de consistir en buscar las fórmulas para que, en cada caso, esa participación se favorezca.

-Ud. participa en movimientos ciudadanos como Basta Ya y Fundación para la Libertad, ¿cómo lo explicaría? ¿Cómo un intento de acortar distancias entre la ciudadanía y el poder?

Como una forma eficaz y directa de hacer política, defendiendo valores y contribuyendo a vertebrar la sociedad vasca y española, para ganar definitivamente la libertad, la pluralidad y la dignidad de todos los ciudadanos.

Marita Rodríguez

¿nacionalismo obligatorio?

NO, GRACIAS

DE MANIFESTACIONES NO NACIONALISTAS

Una pancarta con el lema "Constitución y Estatuto sí. Nacionalismo obligatorio no", portada entre otros por el escultor Agustín Ibarrola, Gotzone Mora, Nicolás Redondo y familiares de víctimas de ETA, encabezó el pasado 20 de octubre de 2002 en San Sebastián una marcha secundada por miles de personas, entre las que se encontraba una nutrida representación de la Asociación por la Tolerancia.

La manifestación, organizada por ¡Basta Ya! finalizó en el Bulevar con la lectura de un manifiesto en español, euskera y francés en el que se denunciaba que en el País Vasco los ciudadanos no nacionalistas y sus representantes viven entre atentados y amenazas que hacen imposible la libre expresión de sus ideas políticas por lo que en muchas ocasiones se ven obligados a marcharse. Reivindicaron un País Vasco plural en el que tengan los mismos derechos los nacionalistas y los no nacionalistas y en prueba de la deseada normalidad ondearon en el curso de la manifestación la bandera de España y la ikurriña.

La reacción nacionalista; Joseba Pagazaurtundua asesinado por ETA

El éxito de la convocatoria levantó reacciones opuestas en el mundo nacionalista y de aquellos que tienen alianzas con ellos. Así, el PNV y Madrazo, de IU-EB, coincidieron en criticar a los demócratas que salieron a la calle a protestar por la dictadura nacionalista y aventuraron que la manifestación fomentaría los enfrentamientos. En el ámbito nacionalista catalán, tampoco gustó el lema de la convocatoria, Duran Lleida, el secretario general de la coalición CiU, lamentó que el uso del lema "no al nacionalismo obligatorio" pudiera reforzar el concepto de nacionalismo español.

ETA, por su parte, contestó con su siniestra fórmula. El 22 de febrero de 2003 asesinaba en Andoain a Joseba Pagazaurtundua, miembro de ¡Basta Ya!. El grito de ¡Malditos! dirigido por Maite, hermana del asesinado, a los etarras y a los cómplices por omisión o acción, y la firmeza de Rosa Díez en la denuncia contra Arzallus resonaron en el homenaje celebrado en su pueblo al día siguiente.

Los catalanes y la Constitución

FERRÁN GALLEGO

De ser éste un país normal, una reflexión sobre los catalanes y la Constitución se desarrollaría sin el temblor algo opresivo de una atmósfera de sospecha. Sería una conmemoración, una celebración gozosa de habernos dotado de lo que toda sociedad espera de sus miembros: unas reglas de juego, aunque se trate de un juego tan serio y delicado como la convivencia. Se trataría de un encuentro en el que tal vez ni siquiera sería preciso hacer de él una reivindicación particular, sino una forma de sentido común,

manchegos, o los leoneses, o los riojanos y la Constitución? No es, desde luego, algo con la normalidad de referirse a un espacio concreto del territorio que precisamente ampara una misma Constitución. La copulativa, en este caso, parece separar, pues «los catalanes y la Constitución» no son los catalanes en la Constitución, con la Constitución, sea cual sea el resultado del referéndum en el que precisamente la ciudadanía catalana decidió confiarse a los principios básicos de esta norma genérica para España -entre cuyos principios se encuentra, desde luego, la realidad de su existencia como nación, no sólo como conjunto de instituciones-. Más bien, la copulativa podría elegir, como sustitutas, otras preposiciones más adversas, como los catalanes ante la Constitución, o con un ritmo de textura guerrera, como los catalanes frente a la Constitución. De ahí que la normalidad brille por su ausencia. De hecho, tener que hablar de este tema significa dos cosas al mismo tiempo. Que sabemos que existe un hecho catalán y un problema catalán después de la aprobación y el ejercicio de la Constitución. Y sabemos que ese hecho se convierte en un problema por la configuración del nacionalismo como forma de ser, es decir, como carácter. Pues la forma de ser acaba siendo la Forma del Ser, es decir, la expresión de su Esencia. Y, para decirlo en la forma en que puede verse a algunos de nosotros, hay quienes son el hecho catalán, mientras otros somos su problema. Unos son el objeto y nosotros sólo la más desdichada de sus propiedades, la más accidental de sus apariencias.

La conversión del Hecho en Problema deriva del nacionalismo sólo en una medida: y es que el nacionalismo no sea una opción, sino una condición. Y, de acuerdo con ello, si se me obliga a ser nacionalista, no se me permite serlo. Y, digámoslo con claridad: en este país sólo se te permite elegir con qué nacionalismo te quedas. Porque, aunque pueda pasmar a cualquier observador que se asome al interior de nuestro espacio constitucional, no ser nacionalista -es decir, no optar por una de las propuestas políticas legítimas de la oferta electoral e ideológica-, pasa a ser una falsificación. Sólo se puede ser nacionalista en un territorio moral en el que el nacionalismo ha dejado



Ferrán Gallego que nada tiene que ver con ciertos sentimientos comunitarios. Sería, como lo es en otros lugares, un simple acto en el que el debate dejaría de operar con los harapos de una tragedia tediosa, que nos hace piezas en manos de una extraña providencia nacional. Sería una reflexión con discrepancias y, sobre todo, con un gran acuerdo de fondo: no sólo entre nosotros mismos, sino con el conjunto de esta sociedad.

Sin embargo, este no es un país normal. Es un país normalizado. Y, más que hablar de convivencia, suele plantearse la cohabitación, palabra que posee resonancias algo obscenas, reprobables, en una cultura donde sigue campando por sus respetos una absoluta carencia de principios laicos, poco afines con los elementos de feligresía que se nos exigen. Pues, a fin de cuentas, ¿qué significa hablar de los catalanes y la Constitución como algo distinto a hablar de los

de ser una elección para ser un destino. Y quien decida no ser nacionalista ha hecho algo bastante más incómodo y preocupante que rechazar una opción de partido. Ha pasado a no ser. Lo cual no implica no existir, sino dejar de ser socialmente, dejar de tener el menor interés colectivo, ser un individuo en el peor de los sentidos.

Hablar en estos términos sugiere ya una posición heterodoxa. Y eso está bien, porque sólo de la heterodoxia ha surgido la pluralidad. De nada me sirve la tolerancia, que algunos autores británicos han tenido que definir con términos distintos. Pues la tolerancia puede señalar la aceptación de mi anormalidad y la conversión de su intransigencia, que me convierte en distinto, en la virtud que les hace compasivos. Yo defiando la pluralidad, y de eso deberíamos hablar. Yo no tolero que alguien sea nacionalista, no tengo derecho a hacerlo. Yo defiando que cada cual adopte la visión del mundo y de la sociedad que le convenga, siempre y cuando esa visión no provoque vulneraciones en el mismo derecho de los demás. Aún más, aunque esto sería entrar en el viejo debate entre libertad positiva y negativa: me cuento entre quienes creen que esa libertad tiene que ser activa en el sentido de proporcionar a todos la misma capacidad de elección, no simplemente asegurarme la mía y procurar que la de los otros no sea dañina. Yo creo que la pluralidad es mejor que la homogeneidad, porque los individuos son distintos, y eso no es una carencia, como algunos podrían creer, de la misma forma que hay quien piensa que el tiempo es un defecto de la eternidad. Me intranquiliza la heterofobia, aunque me preocupa, en especial, cuando luego se acompaña de la exaltación de las diferencias, pero sólo entre pueblos, no entre individuos. Y, si me apuráis, algunos tienen la desfachatez de aceptar esa diversidad individual cuando se trata de ultrajes sociales a la equivalencia y la dignidad de los seres humanos, para mantener, en cambio, principios comunitarios en su opción por la hipertrofia simbólica y los rituales de cultura tribal de cualquier nacionalismo

Si me permitís el gesto algo pedante - a estas alturas de nuestra devastación educativa hay que disculparse por conocer a algunos autores y complacerse en citarlos, para rendirles un constante homenaje -, quisiera hacer una referencia literaria, por lo demás célebre y celebrada. Como sabéis, Gregor Samsa despertó una mañana convertido en un insecto. El problema no es que fuera un insecto, sino que seguía teniendo connotaciones familiares: que no aceptaba su condición, sino que deseaba ser huma-

no, y que suplicaba que se le concediera el trato por lo que quería ser, no por aquello en que los demás creían verlo convertido. Eso lo hacía insoportable para sus parientes. Quien desea establecer la identidad realizada, definitiva, soporta muy mal la ambivalencia. Soporta especialmente mal que alguien no quiera ser idéntico, pero se considere parte de una sociedad. Que alguien no acepte los factores de homogeneización, pero se niegue a considerarse un extranjero. No molesta Mersault, el orgulloso ajeno de *El extranjero*, ni ese Roquentin que se aturde ante una realidad viscosa, hostil, que cobra una vida agresiva ante sus ojos, que se convierte en inexplicable. Esos son orgullosos sectarios, solitarios que buscan su propia individualidad al margen de cualquier grupo. No por casualidad, Sartre iniciaba *La náusea* con una cita de Céline, que decía: «Era un hombre sin el menor interés colectivo, es decir, un individuo». En la tensión de ese existencialismo recién iniciado, el territorio personal se convierte en un recinto impenetrable y, al mismo tiempo, angustiado por su incapacidad de comunicación. No molestan Mersault o Roquentin, que buscan su suerte. Molesta el compungido Samsa, el inofensivo Samsa, el indefenso Samsa.

Y los más molestos son quienes se expresan en catalán con normalidad, pero no hacen de ello una razón de ser, sino una circunstancia. Una situación, pero no una esencia. Ese vivir en lo que no debería ser la ambivalencia, sino la normalidad, despierta el recelo porque no se comprende. ¿Cómo puede no ser nacionalista quien habla la lengua catalana en su vida, en sus actos cotidianos, que comunica sus sentimientos, sus anhelos, sus deseos e incluso sus insultos en esa lengua materna? Algo grave le ocurre, algo padece, algo que puede contagiar a los demás, al arrebatárles el sentido crucial del uso de un idioma, al arrebatárselo no sólo como signo de identidad, sino como una secreta contraseña, un amuleto protector, un escapulario laico.

No existen identidades, sino procesos de identificación. Como ha indicado el filósofo marxista Etienne Balibar, nadie tiene una sola identidad. Yo soy heterosexual, lec-

***" Quien decida no ser
nacionalista ha hecho algo
bastante más incómodo y
preocupante que rechazar
una opción de partido.
Ha pasado a no ser.
Lo cual no implica no
existir, sino dejar de
ser socialmente "***

tor ávido de novelas centroeuropeas, amante de la montaña más que del mar, historiador profesional, cinéfilo de westerns y de películas de serie negra, aborrezco la ciencia-ficción y me disgustan los deportes como

" Lo que es esencial no es el territorio. El territorio no es una esencia, es un lugar donde estamos por casualidad. Y convertir las casualidades en motores de la historia es una fea costumbre que ha llevado a desastres monumentales "

tema de investigación periodística. Todas esas cosas me hacen miembro de diversos conjuntos de personas, ninguna de ellas me deja solo, aunque todas las vivo por mí mismo. ¿Porque la nacionalidad es un elemento de identidad superior, pongamos por caso, a la creencia religiosa o a la ideología? Y es curioso que algunos se

enfaden cuando se habla de procesos, porque ello mueve algo que debería estar petrificado. Un creyente fervoroso puede hacerse ateo, un desalentado espectador del fútbol puede llegar a ser un hooligan inclemente. Pero un nacionalista parte de una especie de actitud mineral, paisajística, es una especie de expresión de la tierra, de encarnación de algo inabarcable y -para ser irónicos en el lenguaje- moderadamente eterno. Esto resulta molesto, porque se plantea que una esencia evoluciona, es permeable, es abierta. Y tal cosa le arrebatara solemnidad, aunque de hecho le concede trascendencia y capacidad de adaptación. En un sistema de hipertrofia simbólica, que corresponde a la ausencia de verificaciones materiales y culturales, la Identidad debe disponer de un carácter Esencial, inmodificable, que quiebra cualquier sentido de lo que ha sido nuestro ser histórico, nuestra propia vida como experiencia.

La identidad señala, fundamentalmente, cuál es la línea de separación. Luego tiene que designar quién está a cada lado y lo que hay a cada lado. Por tanto, no establece un criterio de ciudadanía, sino la pertenencia a una comunidad cuyos criterios morales definen lo que significa ser un catalán auténtico. Lo cual tiene, como consecuencia lógica, la determinación de los espacios aberrantes de

falta de autenticidad.

Esta mañana se ha realizado un acto de reivindicación de Berlín en la Universidad Autónoma de Barcelona, con ocasión de los cinco años de su muerte. En él se ha señalado uno de los aspectos claves de su pensamiento cuando, en unas charlas en la BBC, definía la esencia del romanticismo como descubrir que la verdad no es algo que existe fuera de nosotros, un objeto que podemos averiguar con procedimientos adecuados. La verdad es algo que se crea, como los artistas crean, desde la nada, con material informe en todo caso, una pieza estética. Por eso, en el romanticismo, frente al racionalismo, la estética y la ontología se confunden, y ello alentará el estropicio de la filosofía contemporánea cuando irrumpa el genio portentoso de hombres como Nietzsche o como Heidegger.

Lo que es esencial no es el territorio. El territorio no es una esencia, es un lugar donde estamos por casualidad. Y convertir las casualidades en motores de la historia es una fea y arrogante costumbre que ha llevado a desastres monumentales. Lo que es esencial es la ciudadanía, porque el ciudadano no es sólo un personaje individualista, sino un individuo solidario. Esa es la trampa del comunitarismo nacionalista. Arrojar a las tinieblas del egoísmo a los republicanos que no aceptamos más espacio de comunidad que la creación voluntaria de un territorio moral y normativo. Y eso nada tiene que ver con el individualismo necesariamente, sino que puede expresarse en un

" Deseamos la normalidad, no la normalización. No queremos vivir en la dialéctica del exilio y el reino, en función de la posición política de cada uno. No estamos dispuestos a sufrir una ley de extranjería que se decreta en función de lo que uno entiende por país "

principio de sociedad tan preocupada de la suerte de los otros como la que pretende monopolizar el comunitarismo nacionalista. La diferencia es que esa aceptación de que el hombre es el resultado de una trama de relaciones sociales no lo limita a ser una célula cuya vida sólo tiene sentido en un organismo, sino que le da la condición de vida completa -y, por consiguiente libre-, en una sociedad que exige la libertad de todos como la con-

dición de la libertad de cada uno. Lo que es esencial es lo que se construyó en el momento mismo de hacer quebrar un sistema que se basaba en la designación de quién era pueblo español y quién no lo era. Quién era España y quién era la Antiespaña. La Transición volcó una generosa exasperación



Celebración del día de la Constitución en el Centro Cívico de San Agustín. De izquierda a derecha, Eloy Moreno (Presidente de Cives Iure), Miquel Porta Perales, Ferrán Gallego, Marita Rodríguez (Presidenta de la Asociación por la Tolerancia) y Luis del Castillo (Presidente de la Federación de Casas Regionales y Provinciales en Cataluña)

que hizo posible el pragmatismo: sin la fuerza de las ilusiones no se habría llegado a la lógica del compromiso, a esa fuerza tranquila que entiende que la libertad no es sólo lo que se elige, sino aquello a lo que se está dispuesto a renunciar para poder convivir. Pero luego llegó un proceso de maduración, de adquisición de una normalidad basada en normas que en todo nuestro entorno se consideran formas, configuraciones, métodos adecuados de existencia en sociedad. Lo bueno que tiene esta norma es su carácter mutable. El patriotismo constitucional no se basa en un principio inmovilista, sino en una garantía declarada que tiene, en sí misma, las condiciones de su modificación por acuerdo de mayorías cualificadas. Desde luego, frente a la emotividad desbocada del nacionalismo, el constitucionalismo tiene un aire de insoportable levedad del ser. De hecho, tiene la corpulencia de su propio carácter, que no es sólo la aceptación de la pluralidad, sino basarse en la pluralidad, no imaginar la unidad más que como una aterradora ficción neorromántica, una nostalgia del Absoluto hecha laica a través de ciertas doctrinas.

Lo que deseamos algunos heterodoxos es fijar los límites de la ortodoxia, su miseria conceptual, su dogmatismo disfrazado de realismo. Deseamos la normalidad, no la normalización. No queremos vivir en la dialéctica del exilio y el reino, en función de la posición política de cada uno. No estamos dispuestos a sufrir una ley de extranjería que se decreta en función de lo que uno entiende por país. No queremos so-

portar la vileza intelectual de que se nos dé a elegir con qué nacionalismo nos quedamos. Esa es la ambivalencia que algunos no soportan.

Ciertamente, esa normalización ha dado sus frutos. Ha convertido en Verdad lo que es Opinión, ha convertido en Patología lo que es otra opinión. Ha expulsado del Paraíso de los Patriotas a quienes se han hurgado en el árbol de la ciencia. Queremos un país que no sea excepcional. No queremos la constante frustración en que se busca mantener un proyecto político, sino la insatisfacción que la libertad produce a quienes buscan su realización como personas, como ciudadanos. No queremos un país donde no sólo se recurre a la violencia. Se recurre al discurso de la violencia. Se legitima por un complejo de inferioridad de nuestra democracia.

Hace muchos años, cuando Alemania recuperaba su libertad, Th. Mann dijo algo con lo que quiero acabar, porque siempre me ha conmovido que un patriota alemán, al que nadie podrá reprochar no haber ensalzado la lengua hasta sus niveles más admirables, no amar su tradición cultural, no sentirse mucho más alemán que cualquier nacionalsocialista en estado ético de comunitarismo exterminador. En el 150 aniversario de la muerte de Schiller, elogiando la actitud cosmopolita de un poeta nacional, y reprochando algunas apreciaciones de Carlyle, Mann dijo: «Este es el lenguaje ahora dominante, el lenguaje del caudillo, al que toda una época siguió, la época del nacionalismo. Es el lenguaje de ayer. Pues las olas de la historia del pensamien-

to van y vienen, y hoy podemos ver cómo el destino hace envejecer lo nuevo y convierte lo supuestamente obsoleto nuevamente en el pensamiento del momento, lo reanima a una actualidad candente, vital, y le concede una necesidad a vida o muerte que nunca antes poseyó. ¿Qué pasa hoy? La idea nacional, la idea del 'espacio más reducido' se pierde en el ayer. Desde ella -todos lo intuyen- no puede resolverse ya ningún problema, ya sea político, económico o espiritual. El aspecto universal es la exigencia del momento y de nuestro corazón atribulado, y hace mucho que la idea del honor de la humanidad, el concepto de humanidad, la compasión más amplia, han dejado de ser una 'regla de comportamiento vaga'. Precisamente este sentimiento total es lo que se necesita. Se necesita imperiosamente, y si la humanidad como totalidad no se acuerda de sí misma, de su honor, del misterio de su dignidad, está perdida no sólo moralmente, sino también físicamente».

Thomas Mann estaba a punto de morir cuando pronunció esta conferencia. A los ochenta años, en la plenitud de la gloria, sólo queda la verdad, o la intuición de la verdad, el repaso cara a cara de una vida llena de contradicciones, pero donde desea hallarse una línea que ofrezca el tranquilizante de una coherencia en la conducta. En cierta ocasión, cuando Alemania se lanzó a la locura de la Gran Guerra, el propio Mann fue un alemán sectario, pero lo explotó y consumió hasta las heces del exilio y la turbación de su alma aquella actitud. Por eso podía decir, cuando algunos decían desde los campos de la muerte que eran la verdadera Alemania: «Donde yo estoy, se encuentra Alemania». Esa patriotismo que describió con su especial turgencia en lo que debían ser algunas de sus últimas palabras, aún nos exalta. Por su pulcritud literaria, pero por su coraje moral sobre todo. Porque no son estos buenos tiempos para la lírica del individuo social frente a la épica intransigente del nacionalismo, podemos decir que el lenguaje que denunciaba Thomas Mann en Carlyle no es, desgraciadamente, el lenguaje de ayer. Tal vez nos corresponda, con el costo personal que sea, trasladarlo a ese lugar del pasado que le corresponde, a esa irregularidad de nuestra memoria colectiva donde debería residir para siempre, como un monumento a la felicidad de unos construida sobre la desdicha de quienes deberían ser igualmente felices. Como un modelo de la soberanía de unos fabricada sobre la servidumbre de los otros. Como un ejemplo de la pertenencia de algunos construida sobre la usurpación de los demás.

La Asociación celebró el 24 aniversario de la Constitución

La celebración del día de la Constitución es todavía un hecho excepcional en Cataluña, tan raro que incluso cualquier excusa vale para no conmemorarla. Artur Mas, a raíz de las declaraciones de Jiménez de Parga reivindicando lo obvio, el carácter histórico de todas las comunidades españolas, ha adelantado que ellos no acudirán a las celebraciones del 25 aniversario de la Constitución. No ha matizado si esas declaraciones las hacía en calidad de miembro del Gobierno o del partido del Régimen. Nos inclinamos a pensar que lo ha dicho porque barrunta que para el mes de diciembre -las elecciones autonómicas son en otoño- puede que no esté ni de Conseller en cap ni de President, es decir que no irá porque no estará en el Gobierno catalán, salvo que triunfe la "socialconvergencia".

La Asociación por la Tolerancia, en cambio, siempre encuentra motivos para recordar que la Constitución española ha permitido disfrutar de la mayor época de libertad que ha existido en España a lo largo de su historia. Así lo hicimos el pasado día 3 de diciembre en que bajo el lema de "Los catalanes y la Constitución" compartimos mesa con Cives Iure -la organización de juristas no nacionalistas más importante que existe en Cataluña- y la Federación de Casas Regionales y Provinciales en Cataluña. El acto fue copresentado por Eloy Moreno, de Cives Iure, y por Marita Rodríguez, Presidenta de la AT. Los ponentes, de lujo, el escritor y profesor de historia contemporánea de la Universidad Autónoma de Barcelona, Ferrán Gallego, y el escritor y profesor de filosofía Miquel Porta Perales. La conferencia de Ferrán Gallego y los apuntes en los que se basó Miquel Porta los transcribimos. El acto concluyó con unas palabras de Luis del Castillo, Presidente de la FCRPC.

El nacional-catolicismo-catalanista

RAFAEL ABELLA

Según una encuesta del CIS, dos millones y medio de españoles han abandonado el rito religioso en los últimos cuatro años. El proceso, remontándonos a cuarenta años atrás, ha sido vertiginoso. Si en 1960 se declaraban católicos practicantes el noventa y cinco por ciento de los españoles, en 1980 su número había descendido al cincuenta por ciento, y en el año 2002, la caída llegaba a la paupérrima cifra del 18,5 por ciento.

De este fenómeno, que se inserta en la tendencia a la desacralización experimentada en el horizonte de la civilización cristiana de Occidente, a lo largo del pasado siglo y que cada cual puede valorar según lo más personal e íntimo de sus creencias, hay, sin embargo, un dato estadístico que estimo relevante. Según un «informe» referente al tema, aparecido en el diario «El Mundo», fecha del 29 de diciembre próximo pasado, «si la ola secularizadora arrasa en toda España, hay algunas comunidades donde el fenómeno es más elocuente: la Iglesia pierde más fieles en el País Vasco, donde los católicos practicantes caen un 11,3 por ciento, en relación con el año 1988. Le siguen las Islas Baleares, con una caída del 10 por ciento, y Cataluña que registra un 9 por ciento menos de fieles respecto al mismo año 1988». Hasta aquí, lo que descubre la estadística. Y ahora, lo que salta a la vista.

Que la Iglesia pierda fieles en el País Vasco, es algo absolutamente lógico toda vez que, en sus fines, lo político-temporal, al servicio del nacionalismo sin excluir al radical, prima sobre la propagación de una fe que hermane a los hijos de Cristo, y defienda el derecho a la vida y a la libertad. Nada tiene de excepcional que, gran número de católicos vascongados que no comulgan con el nacionalismo fanático cuyo portavoz es el obispo Setién, hayan abandonado unas prácticas religiosas más sectarias que ecuménicas.

Soslayo el análisis de las Baleares ya que cualquier aproximación al hecho

socio-religioso en aquel enclave, aparece adulterado por una influencia turística innegable.

Y, encarámonos con la repercusión del proceso en Cataluña. Durante la larga etapa de Gobierno del general Franco, se acuñó el término de «nacional-catolicismo» para definir una situación de simbiosis entre el poder temporal y el espiritual, en la cual no se sabía bien donde empezaba el uno y terminaba el otro, y viceversa, dada su estrechísima vinculación. Era aspiración de la sociedad democrática, liberal y laica, que latía bajo el franquismo, que el régimen estatal que le sucediera, alejara a la Iglesia -lo mismo que el Ejército- del ejercicio de la política desde el Poder, y que se ciñera a la difusión del mensaje evangélico.

Desgraciadamente, en lo que concierne a la sociedad catalana, hemos de registrar un acabado trasplante del talante del viejo «nacional-catolicismo», convertido en «nacional-catolicismo-catalanista». Es ocioso repetir aquí pastorales, declaraciones y manifiestos de los prelados Deig, Camprodón, Carerras, etc. sobre los deberes de los inmigrantes, sobre la necesidad del monolingüismo, sobre el empeño en tener conferencia episcopal propia -que se empareja con lo de la selección de fútbol- y sobre cualquier tema que afecte al hecho diferencial.

Todo ello constituye un despliegue político sectario identitario y nacionalista que ha tenido influencia cierta en el alejamiento de muchos fieles, refractarios a sustituir un nacional-catolicismo por otro más excluyente y dogmático.

"Constituye un despliegue político, sectario, identitario y nacionalista que ha tenido influencia cierta en el alejamiento de muchos fieles, refractarios a sustituir un nacional-catolicismo por otro más excluyente y dogmático"

Apuntes sobre la Constitución y la inconveniencia de reformarla

MIQUEL PORTA PERALES

Me propongo hablar sobre las virtudes de la Constitución y sobre la inconveniencia de reformarla, añadiendo un apéndice sobre la falta de sentido de redactar un nuevo Estatuto de Cataluña.

La virtud original de la Constitución reside en que pudo ser lugar de encuentro de todos los españoles precisamente porque no satisfizo enteramente a nadie. Efectivamente, dejó parcialmente descontentos:

– al ejército, (porque lo mandó al cuartel, pero aseguraba la unidad de España); – al nacionalismo español (porque reconocía derechos de las nacionalidades, pero aseguraba la unidad de España); – al nacionalismo catalán (porque aseguraba la unidad de España, pero reconocía la autonomía con amplias competencias); – a la izquierda y sindicatos (porque legalizaba el capitalismo y la Monarquía con su bandera y símbolos contra los que habían luchado, pero legalizaba también la función social de la propiedad, así como principios y políticas de carácter redistributivo); – a la derecha y a los empresarios (porque reconocía los sindicatos y la deriva social, pero legalizaba el capitalismo, la libertad de empresa).

Con el tiempo, la virtud de origen resulta, además, útil: brinda un marco de convivencia que ofrece un espacio y/o unas reglas fundamentales que permiten que las distintas ideologías e intereses en juego en toda sociedad se puedan manifestar y puedan dirimir los conflictos de una forma ordenada. Ello es lo propio de cualquier Constitución democrática. Añado otra virtud, que, gracias a esta Constitución, estamos en la UE (un aviso para aquellos navegantes que, al modo Ibarretxe, elucubran con la libre asociación o cualquiera otra alternativa más o menos exótica).

¿Cambiar o reformar la Constitución?

No hay nada sagrado. Pero, cambiar o reformar una Constitución es algo muy serio. Sólo hay que cambiarla -no hablo de detalles, sino en profundidad-, cuando existe una auténti-

ca demanda social y la modificación se hace imprescindible para fortalecer la democracia o responder a nuevas necesidades o problemas. En casos así, la reforma puede ser positiva (la Constitución francesa de 1958 se modificó en 1978 y la V República se fortaleció). No creo que sea nuestra situación.

– ¿Existe demanda social? A continuación, ofrezco los datos de una encuesta fiable que trata más o menos el tema (Els catalans a l'enquesta europea de valors. Catalunya 2001. INSTITUT CATALÀ DE LA MEDITERRÀNIA). Satisfacción con la democracia y el sistema de gobierno: muy satisfecho (6%), bastante (65%), nada (2%). ¿Cómo van de bien las cosas en el sistema de gobernar este país?: una nota de 1 (1%), 2 (1%), 3 (3%), 4 (6%), 5 (12%), 6 (22%), 7 (24%), 8 (20%), 9 (5%) y 10 (2%).



Miquel Porta Perales

– ¿Resulta imprescindible el cambio para fortalecer la democracia y responder a nuevas necesidades y problemas?

1. Se habla de la reforma del Senado, para que pase a ser una «verdadera» cámara de representación autonómica. Quizá. Pero, en cualquier caso -teniendo en cuenta que en

este país hay tanto federal-, yo pediría la «lealtad federal» (un trasunto del patriotismo constitucional que tanto se critica) de Alemania.

2. Se habla también de «soberanía compartida». Pero, la soberanía -eso es propio de las constituciones democráticas- es indivisible y reside en el conjunto de pueblo (del español, en este caso).

3. Se habla de «reconocer la plurinacionalidad del Estado». Ya se reconoce (si no fuera así no tendríamos Estatuto, ni normalización lingüística, etc.).

**" Más allá del
electoralismo, el pro-
yecto de nuevo Estatuto
para Cataluña choca
con el sentido común,
la correlación de fuer-
zas y los deseos de la
ciudadanía"**

- ¿Por qué hay quien pide la reforma constitucional?

Por electoralismo, vía ofrecimiento de emociones nacionalistas; por necesidad de desmarcarse del PP; por necesidad de tapar las propias insuficiencias; por necesidad de satisfacer retóricamente la pulsión

autodeterminista.

A propósito de la reforma (o redacción de un nuevo) del Estatuto.

Más allá del electoralismo, el proyecto de nuevo Estatuto choca con el sentido común, la correlación de fuerzas y los deseos de la ciudadanía.

- Choca con el sentido común, porque carece de ídem que alguien se empeñe en reivindicar un nuevo Estatuto, cuando el actual aún no está del todo desarrollado. ¿Cómo se pueden pedir nuevas competencias si algunas de las traspasadas no han sido ejercidas o desarrolladas por la Generalitat? Ahí va la lista: sistema electoral, tributos, investigación científica y técnica, transporte ferroviario, minería, caza, pesca, puertos, seguridad alimentaria, mutualidades, expropiación forzosa, etc. Otro detalle, competencias que no podemos ejercer: en buena medida carece de sentido pedir según qué competencias legislativas o reglamentarias, porque cada vez más el poder emana de Bruselas o Estrasburgo. Al respecto, hay determinados cálculos que indican que nuestra vida está regida entre un 60% y 70% por directivas de la UE. Por lo demás, ¿qué nuevas competencias, cuando el Estatuto recoge todas las establecidas por la Constitución? Por

cierto: Cataluña tiene más competencias de las previstas en el artículo 148 de la Constitución, gracias a la generosidad del Estado, que otorga competencias no previstas en función del artículo 150.2.

- Choca con la correlación de fuerzas, porque cualquier reforma -mucho más si se trata de un nuevo texto-, como indica el Título IV del Estatuto vigente, necesita «la aprobación de las Cortes Generales mediante Ley Orgánica». ¿Alguien ve en el horizonte unas Cortes Generales con una correlación de fuerzas tal que aprueben el proyecto? Por lo demás, según señalan algunos expertos, la redacción de un nuevo Estatuto obligaría a reformar la propia Constitución. Las fuerzas que permitirían dicha reforma, ¿están por la labor?

- Choca con los deseos de una ciudadanía que, según las encuestas más fiables, está mayoritariamente satisfecha con el actual nivel de autogobierno: el nivel de autonomía es excesivo (4%), adecuado (65%), insuficiente (22%). Y, al respecto, no vale sacar a colación la reciente encuesta del CIS, según la cual los catalanes avalan la reclamación de mayor autonomía. ¿Qué es lo que se pregunta cuando se pide a alguien si desea tener mayor autonomía? ¿Acaso la respuesta ante pregunta tan ambigua puede ser mayoritariamente negativa? ¿Qué diría usted si alguien le preguntase si desea la paz y la armonía universales? En cualquier caso, hay que tener cuenta que, según el CIS, entre los asuntos que más preocupan a los catalanes no se encuentra el autogobierno, sino el paro, la inseguridad, la inmigración y la vivienda.

Concluyo: ¿el proyecto de un nuevo Estatut de Cataluña? Una estrategia electoral que da que hablar sobre el sexo de los ángeles cuando de lo que se trata es de gestionar mejor.

Vuelvo a la Constitución y resumo: si tenemos en cuenta que la Constitución es el lugar de encuentro de los españoles, marco de convivencia, y espacio que permite la manifestación de ideologías e intereses dentro de un orden, si tenemos presente todo eso, me permito acabar con aquel grito que entonaban los liberales españoles del XIX en lucha contra el absolutismo:

¡VIVA LA CONSTITUCIÓN!

* (Estas líneas son transcripción de las notas que Miquel Porta utilizó en su conferencia conmemorativa del vigésimo cuarto aniversario de la Constitución)

A propòsit del sentiment nacional

ANTONIO ROIG

A Jesús Benavente Jr., amb afecte, en record d'una conversa de matinada.

Començaré per deixar ben clar que no sóc nacionalista, de cap mena, de cap color. Em proposo explicar alguns dels motius que m'han fet adoptar aquesta actitud. Seran només alguns, perquè, de ben segur, jo mateix no els conec tots. I, expressament, he fet servir el verb adoptar i no el ser, malgrat que solem dir que hom és nacionalista o que no ho és, perquè el que defenso és, precisament, que no hi ha res de «natural» o «d'espontani» en l'anomenat sentiment nacional.

Les idees o els ideals - o les ideologies - que adoptem són el producte de la nostra educació (en un sentit molt ample de la paraula) o de les nostres pròpies reflexions. És a dir, o bé ens les han imbuïdes o bé són una mena de collage, teixit per nosaltres mateixos amb bocins d'ací i d'allà (parteixo de la hipòtesi que som relativament lliures de construir les nostres pròpies creences i idees). Doncs bé, ni per educació ni per convicció, no podria ser nacionalista.

Tant a casa com al carrer, em vaig criar en l'oposició al franquisme i això incloïa, en particular, la burla del patriotisme que el règim practicava sense el més mínim sentit del ridícul. Totes aquelles paraules grandioses, begudes de la poètica pemaniana, amb què pretenien alimentar de «sana» metafísica els nostres joves cors: «unidad de destino en lo universal», «ardor guerrero», «corazones henchidos de amor patrio»,... deixaven tan despuliat l'esquelet de «l'esperit nacional» que se li velen massa a la descarada les entreteles. Ara bé, la meua ment infantil i adolescent devia ser una mica dèbil (posmoderna) o ingènua, perquè sempre vaig pensar que el patriotisme era ridícul per ell mateix, per ser nacionalista, i no pas per ser franquista. I amb aquesta convicció em vaig fer gran.

Lectures posteriors i, sobre tot, el bany d'experiència quotidiana que suposa viure en una comunitat de confesió nacionalista,

m'han anat donant raons -per a mi prou sòlides- per refermar-me en la meua actitud. Entre les persones que aventuro que pensen més o menys com jo, n'hi moltes que afirmen que, de tota manera, no ens podem desfer del sentiment nacional, que el nostre catàleg emocional està incomplet sense ell, que és necessari i que som inevitablement nacionalistes d'una o altra condició. De fet,

aquestes persones s'han situat (o s'han vist empeses) al pol oposat del que comentava abans. Creuen que el nacionalisme és ridícul o perillós per ser «perifèric» o «petit» o «exacerbat» o «excloent», i no per ell mateix. A elles van dirigides principalment aquestes reflexions que giren entorn de tres idees.

1. Emilio Lamo de Espinosa ens advertia, ara fa poc més d'un any, amb motiu de

la celebració de la Constitució: «si buidem de contingut el disseny d'identificació nacional (tribal), vindran opcions no democràtiques a reomplir-lo». Hi ha diversos fenòmens socials, especialment moviments juvenils, que semblen donar-li la raó. Què són les bandes sinó un nou format de tribu? Tribus urbanes, en diem, precisament. Però a mi em sembla que és un procés molt més lligat a l'anòmia social de les grans aglomeracions que no pas a l'extinció o la debilitat dels sentiments nacionals. Ben al contrari, han estat precisament els feixismes del segle XXè, moviments polítics no gens democràtics, els que més s'han caracteritzat per tractar d'infondre l'amor a la tribu per mitjà de campanyes dirigides a la construcció de diferents «esperits nacionals».

2. El nacionalisme és l'expressió del sentiment de pertinença i, per tant és natural. En canvi -així ho segueixen dient els seus defensors-, els estats són construccions racionals, «artificials». (Una de les contradiccions, per cert, del nacionalisme independentista és que, en voler fer de la

" Si el sentiment nacional és 'natural', com és que no va aparèixer fins a les darreries del segle XVIIIè ?"

nació un estat, destrueixen l'argument que ells mateixos consideren fonamental per a la seva reivindicació. Però, la «pertinença» ha anat sempre lligada a les relacions immediates. Allò que ens lliga i que ens fa sentir nostàlgia quan en som lluny és l'ambient familiar, la casa, l'atmosfera o el clima del nostre entorn proper. Quan ens falten, sentim enyorança dels amics, de les olors o dels menjars, de tot el que ha constituït el nostre passat, especialment la infantesa y la primera joventut quan han estat joioses. Però, el «sentiment nacional» és tan artificial com l'estatal. Les demarcacions, tan bon punt traspassen el cercle de la casa -potser el poble, potser el barri- ja escapen de l'abast dels sentiments. Què m'uneix a mi sentimentalment amb un ciutadà d'Olot o de Setcases si no és una idea, un constructe racional? La primera prova n'és la Història mateixa. Si aquest sentiment hagués estat natural, com és que no va aparèixer fins a les darreries del segle XVIIIè?

Per tant, si el que em lliga (allò que constitueix la meua identitat primària) és el meu barri, a tot estirar, i la resta dels «sentiments» identitaris són fruit d'una construcció racional, són artificials, per què no escollir-los també racionalment i voluntàriament? Admetem que el cor de la ceba (i no és joc de paraules) de la meua identitat està constituït per la pertinença primària, que escapa a la meua voluntat (no vaig decidir on ni quan néixer i créixer), però puc decidir quines són les capes successives amb què cobrir-lo. L'amor a la tribu es pot estendre fàcilment cap a «tribus» de dimensions progressivament més grans: la nació, per exemple, com ja hem vist. Per què caldria adoptar una identitat com a nació? Per què no com a Humanitat? Per què no identificar-se amb un «sentiment» paneuropeu o, millor, cosmopolita? (La meua nació és el món).

3. Tothom defensa el que és seu. Tothom se sent ofès pels comentaris despectius o els «insults a la nació». No seria això manifestació de l'existència d'un genuí sentiment nacional espontani? Però, vejам, també ens sentim ferits quan ens diuen «imbècil», «cabró» o «fill de puta» i això no vol pas dir que tinguem sentiments de pertinença a aquests col·lectius de persones, oi que no? Allò que ofèn és l'animus iniuriandi, la intenció d'aquell que insulta. I l'ofèn no és l'esperit col·lectiu que habita en nosaltres, sinó el nostre orgull per-

sonal. Una de les coses que detesto del nacionalisme és que, per a mi, constitueix l'extensió del sentit de la propietat a escala col·lectiva. A l'escola s'iem en bancades de dos i sempre ens barallàvem per «l'espai vital». Quan els cops de colze arribaven a un extrem enutjós, dibuixàvem una ratlla en mig de la taula i quedaven delimitats els territoris respectius. La frontera és exactament això, la ratlla que separa el que és teu del que és meu. I el nacionalisme no és altra cosa que el desig de convertir en eternes i impermeables les fronteres. «¡No trepitgis ratlla!»

Em molesta profundament aquest accentuat posar l'accent sobre els sentiments. Estic segur que,

de manera conscient o indeliberada, els nacionalistes tracten de fer desaparèixer així la «qüestió nacional» del debat d'idees. Sobre conceptes, sobre models, sobre veritats o errors, podem discutir, però sobre sentiments la discussió està vedada. Com podem debatre si algú sent allò que sent? Com podríem re- criminar-lo per sentir el que sent, si no depèn de la seva voluntat? Per això, crec que hem de reduir aquest «irracionalisme» tot demostrant que és una actitud política que les persones adoptem de manera conscient i voluntària i que pot ser substituïda per d'altres i, per tant, pot ser

discutida i criticada. Res de sentiments que brollen espontàniament del més profund dels nostres cors i que, per ser naturals, hauríem d'acceptar com a inevitables (o, pitjor, com a necessaris, tal com és necessari l'amor).

Malgrat tot, la clau de la qüestió no rau aquí. Suposem que el sentiment nacional fos natural, i què? El procés de civilització, d'humanització ha consistit en desfer-nos de la naturalesa. Fixem-nos, per exemple, en un altre sentiment: la venjança. Es tracta d'una reacció «natural», no ho podem dubtar. Però, una cosa és allò que podem preveure que fariem en una situació determinada, i una altra de diferent allò que considerem civilitzat de fer, allò que racionalment desitjariem que els éssers humans fessin en situacions similars. Si el tribalisme és una reacció instintiva en les persones, però la seva manifestació perjudica les nostres relacions, genera odi i xenofòbia, i ens allunya de l'ideal d'Humanitat, de civilització, desfem-nos d'aquesta feixuga càrrega com hem tractat d'aconseguir-ho amb l'agressivitat i d'altres reaccions de la nostra naturalesa primitiva.



A propósito del sentimiento nacional

A Jesús Benavente Jr., con afecto,
en recuerdo de una charla de madrugada

Empezaré por dejar sentado que no soy nacionalista, de ninguna clase, de ningún color. Me propongo explicar algunos de los motivos que me han llevado a adoptar esta actitud. Sólo serán algunos, porque yo mismo no los conozco todos con certeza. Y, expresamente, he utilizado el verbo *adoptar* y no el *ser*, a pesar de que solemos decir que uno es nacionalista o que no lo es, porque lo que defiende es, precisamente, que no hay nada "natural" o "espontáneo" en el llamado sentimiento nacional.

Las ideas o los ideales —o las ideologías— que adoptamos son el producto de nuestra educación (en un sentido muy laxo de la palabra) o de nuestras propias reflexiones. Es decir, o bien nos las han imbuido o son una especie de *collage*, tejido por nosotros mismos con retazos tomados de aquí y de allá (parto de la hipótesis de que somos relativamente libres de elaborar nuestras propias creencias e ideas). Pues bien ni por educación y ni por convicción podría ser nacionalista.

Tanto en mi casa como en la calle, me crié en la oposición al franquismo, lo que incluía, en particular, la burla del patriotismo que practicaba el régimen sin el más mínimo pudor. Todas aquellas palabras grandiosas, sorbidas de la poética pemaniana, con las que trataban de alimentar de "sana" metafísica nuestros jóvenes corazones: "unidad de destino en lo universal", "ardor guerrero", "corazones henchidos de amor patrio",... dejaban tan desnudo el esqueleto del "espíritu nacional", que se le veían demasiado descaradamente las entretelas. Sin embargo, mi mente infantil y adolescente debía ser algo débil (posmoderna) o ingenua, porque siempre pensé que el patriotismo era ridículo por sí mismo, por ser nacionalista, y no por ser franquista. Y con esta convicción me hice mayor.

Lecturas posteriores y, sobre todo, el baño de experiencia cotidiana que supone vivir en una comunidad de confesión nacionalista, me han ido dando razones —para mí bastante sólidas— para reafirmarme en mi actitud. Entre las personas que aventuro que piensan más o menos como yo, hay muchas que afirman que, pese a todo, no nos podemos deshacer del sentimiento nacional, que nuestro catálogo sentimental estaría incompleto sin él, que es necesario y que somos inevitablemente nacionalistas, de una u

otra condición. De hecho, esas personas se han situado (o se han visto empujadas a ello) en el polo opuesto al que antes comentaba. Creen que el nacionalismo es ridículo o peligroso por ser "periférico" o "pequeño" o "exacerbado" o "excluyente", y no por sí mismo. A ellas van dirigidas principalmente estas reflexiones, que giran en torno a tres ideas.

1. Emilio Lamo de Espinosa nos advertía, hace ahora poco más de un año, con motivo de la celebración de la Constitución: "si vaciamos de contenido el deseo de identificación nacional (tribal), vendrán otras opciones no democráticas a rellenarlo". Hay diversos fenómenos sociales, especialmente movimientos juveniles, que parecen darle la razón. ¿Qué son las bandas sino un nuevo formato de la tribu? Precisamente las llamamos *tribus urbanas*. Pero a mí me parece que es un proceso que está más ligado a la anomia social de las grandes aglomeraciones que a la extinción o el debilitamiento de los sentimientos nacionales. Muy al contrario, han sido los fascismos del siglo XX, movimientos políticos nada democráticos, los que más se han distinguido por tratar de infundir el amor a la tribu por medio de campañas dirigidas a la construcción de distintos "espíritus nacionales".
2. El nacionalismo es la expresión del sentimiento de pertenencia y, por lo tanto, es natural. En cambio —así siguen diciendo sus defensores— los estados son construcciones racionales, "artificiales". (Una de las contradicciones, por cierto, del nacionalismo independentista consiste en tratar de hacer de la nación un Estado, porque con ello destruyen el argumento que ellos mismos consideran fundamental para su reivindicación). Pero la "pertenencia" ha ido siempre ligada a las relaciones inmediatas. Lo que nos ata, lo que nos hace sentir

nostalgia cuando nos alejamos es el ambiente familiar, la casa, la atmósfera o el clima de nuestro entorno próximo. Cuando nos faltan, sentimos añoranza de los amigos, de los olores, de las comidas, de todo lo que ha constituido nuestro pasado, especialmente la infancia y la primera juventud cuando han sido gozosas. Pero el "sentimiento nacional" es tan artificial como el estatal. Las demarcaciones, en cuanto sobrepasan el círculo de la casa –tal vez el pueblo, quizás el barrio– escapan ya del alcance de los sentimientos. ¿Qué me une a mí sentimentalmente con un ciudadano de Olot o de Setcases sino una idea, un constructo racional? La primera prueba de ello es la Historia misma. Si este sentimiento es natural, ¿cómo es que no apareció hasta las postrimerías del siglo XVIII?

Por lo tanto, si lo que ata (aquello que constituye mi identidad primaria) es mi barrio, a lo sumo, y el resto de los "sentimientos" identitarios son fruto de una construcción racional, son artificiales, ¿por qué no elegirlos también racional y voluntariamente? Admitamos que el corazón de la cebolla –y no es juego de palabras– de mi identidad está constituido por la pertenencia primaria, que escapa a mi voluntad (no decidí dónde ni cuándo nacer y crecer), pero puedo decidir cuáles son las capas sucesivas con que cubrirlo. El amor a la tribu puede extenderse con facilidad hacia "tribus" de dimensiones progresivamente mayores: la nación por ejemplo, como ya hemos visto. ¿Por qué habría de ser necesario adoptar una identidad como nación? ¿Por qué no como Humanidad? ¿Por qué no identificarse con un "sentimiento" paneuropeo o, mejor, cosmopolita? (Mi nación es el mundo).

nos sentimos heridos cuando nos llaman "imbécil", "cabrón" o "hijo de puta" y eso no significa que tengamos sentimientos de pertenencia hacia estos colectivos de personas, ¿verdad? Lo que ofende es el *animus iniurandi*, la intención de quien insulta. Y lo ofendido no es el espíritu colectivo que habita en nosotros, sino nuestro orgullo personal. Una de las cosas que detesto del nacionalismo es que, para mí, constituye la extensión del sentido de la propiedad a escala colectiva. En la escuela nos sentábamos en pupitres de a dos y siempre nos peleábamos por el "espacio vital". Cuando los codazos llegaban a un extremo enojoso, dibujábamos una raya en medio de la mesa y quedaban delimitados los territorios respectivos. Eso es exactamente la frontera, la raya que separa lo tuyo de lo mío. Y el nacionalismo no es otra cosa que el deseo de convertir en eternas e impermeables las fronteras. ¡No pises raya!

Me molesta profundamente ese *acentuado* poner el acento sobre los sentimientos. No puedo dejar de sospechar que, de manera consciente o indeliberada, los nacionalistas tratan de hurtar por ese procedimiento la "cuestión nacional" al debate de ideas. Sobre conceptos, sobre modelos, sobre verdades o errores, podemos discutir, pero sobre sentimientos la discusión está vedada. ¿Cómo podemos debatir sobre si alguien siente lo que siente? ¿Cómo podríamos recriminarle por sentir lo que siente, si no depende de su voluntad? Por eso, creo que debemos reducir este "irracionalismo" demostrando que se trata de una actitud política que las personas adoptamos consciente y voluntariamente y que puede ser substituida por otras y, por ello, puede ser discutida y criticada. Nada de sentimientos que brotan espontáneamente de lo más hondo del corazón y que, por ser naturales, deberíamos aceptar como inevitables (o, peor, como necesarios, tal como es necesario el amor).

3. Todo el mundo defiende lo que es suyo. Todos nos sentimos ofendidos por los comentarios despectivos o los "insultos a la nación". ¿No sería eso manifestación de la existencia de un genuino sentimiento nacional espontáneo? Pero, veamos, también

Pese a todo, la clave de la cuestión no reside ahí. Supongamos que el sentimiento nacional fuese natural, ¿y qué? El proceso de civilización, de humanización, el largo esfuerzo que nos ha permitido substituir la quijada de asno por el debate parlamentario (o el dudoso progreso que ha supuesto cambiarla por el misil

balístico), ha consistido en deshacernos de la naturaleza. Fijémosnos, por ejemplo, en otro sentimiento: la venganza. Se trata de una reacción "natural", que duda cabe. Pero una cosa es lo que podemos prever que haríamos en una situación determinada y otra distinta lo que consideramos civilizado hacer, lo que racionalmente desearíamos que los seres humanos hiciesen en situaciones semejantes. Si el tribalismo es una reacción instintiva en las

personas, pero su manifestación perjudica nuestras relaciones, genera odio y xenofobia, y nos aleja del ideal de Humanidad, de civilización, tratemos de deshacernos de esa pesada carga tal como hemos tratado de conseguirlo con la agresividad y otras reacciones de nuestra naturaleza primitiva.

Antonio Roig

"Sobre autodeterminación"

AGORA SOCIALISTA

La coincidencia con compañeros socialistas en tertulias en las que se habla sin guión y sin rigideces formales o de agenda permite tratar los más variados asuntos. En ellas, ocasionalmente se ha vertido el juicio, por alguno de los participantes, de que aun no siendo nacionalista, ni menos aún separatista, si se plantea la independencia de una comunidad en términos democráticos y se obtiene la mayoría en un referéndum, no se ve como podrían plantearse objeciones a dicha decisión.

En un primer momento parece lógico asentir; sin embargo, dándole vueltas a este asunto, aparecen serias dudas, tanto respecto al procedimiento como a los apriorismos que encierra, que, sin explicitarlo, da por ciertos e inequívocos.

Vamos con el procedimiento: parece claro que el proyecto se somete al juicio y a la voluntad de los integrantes de esa comunidad, y si el resultado mayoritario es favorable, el objetivo de la separación debe darse por consumado.

No hay que perderse en resultados de difícil interpretación, como sería, por ejemplo, 42% de síes, 41% de noes y 17% de abstenciones. Pongamos que los llamados a pronunciarse se sienten responsables y participan todos, despejando con ello la ambigüedad interpretativa y su apropiación por ganadores o perdedores. Pongamos 51 % de síes y 49 % de noes. En este caso parece que no hay duda, la autodeterminación se ha expresado y los partidarios de la separación han triunfado. Y no digamos si el resultado es un 56% de síes y un 44% de noes o, mejor aún, 73% de síes y 27% de noes. Pero si el resultado es mayoría de noes o duda razonable en favor del No, no por ello se desanimarán los impulsores de la secesión. Al día siguiente, estarán laborando por la organización de otro referéndum y para que sus resultados les sean favorables. Aparentemente ninguna objeción, pero... pero ahí empieza la perversión del procedimiento; ¿hay alguien con mente

abierta e ideología democrática capaz de creer que una vez alcanzada la separación se darán condiciones para organizar un nuevo referéndum y pronunciarse sobre una posible reunificación? Alguien se atreverá a decir que en teoría todo es posible, pero en estos avatares se debe cultivar la honestidad, pero no la ingenuidad.

La pertinencia de la pregunta se puede probar mediante esta otra: ¿alguien podría sostener que dado que el PP ganó por mayoría absoluta, es absurdo convocar nuevas elecciones, ya que la sociedad se ha pronunciado? No hay que ser muy sagaz para percibir el disparate; que incluso como boutade produce escalofríos.

Pues exactamente en esas estamos. En esencia, se toma una respuesta electoral, fruto de variables sociológicas presentes en ese momento, complejas y emotivas, como decisión trascendente, no precisamente neutra, no sólo para los que se pronuncian en contra o se abstienen, sino para TODAS las generaciones poste-

riores. ¿Es esto justo?, ¿es admisible?

Contra este reparo, los pro-secesión pueden argumentar, y con razón, que algún mecanismo hay que arbitrar y que es imposible contentar a todos. Eso, aunque cierto, deja margen para considerar procesos más equitativos en sus consecuencias y con notable reducción del tributo social y humano (precisamente no conviene banalizar ese coste, que necesariamente se mide en sufrimiento).

Una aproximación al deseo de la sociedad se mide directa e indirectamente en cada contienda electoral, y se mide porque no estamos hablando de teoría, sino de realidades sociológicas concretas, en las que, si hay posibilidad de plantear un referéndum de autodeterminación, es porque las fuerzas políticas se mueven, quieran o no, considerando esa variable social, en forma más o menos explícita, formando parte de su programa o de su discurso o con otras mencio-

***"En esencia, se toma
una respuesta electoral, fruto
de variables sociológicas
presentes en ese momento,
como decisión trascendente
para TODAS las generacio-
nes posteriores"***

nes o sobreentendidos. Por eso, los electores, en el aprecio de unos partidos u otros, están manifestando algo más que su apego por un programa electoral. Están dando información sobre sus preferencias y sobre sus rechazos hacia posiciones pro o contra secesionistas.

Pero no es esta la única herramienta que proporciona información bastante precisa sin un compromiso irreversible y sin las consecuencias negativas derivadas de las polarizaciones sociales primarias o existenciales.

Cabe espaciar estas consultas a fechas lejanas entre sí -30 años, por ejemplo, no sería inapropiado, ya que es el periodo contemplado por los sociólogos para hablar de cambio de generación. Se pueden también considerar procedimientos más garantistas, que exijan más de un resultado favorable, a través de la repetición de la consulta 2, 3 o 4 veces, en tiempo y forma razonables.

El problema es que, en política, hay demasiados intereses en juego para esperar objetividad y juego limpio, por lo que, en modo alguno, se puede ser pasota o indiferente.

Se había hecho mención a dudas sobre el procedimiento y sobre los apriorismos que encierra, pero que no se explicitan. Se da por supuesto que la decisión tiene que afectar a todos los miembros de la población implicada y a todo el territorio cuestionado; ¿tiene que ser así?

En España hemos empezado a aprender algo de «cultura de la separación», mejor dicho, de las separaciones. Pues bien, ¿qué debemos hacer ante una pareja en la que uno de los integrantes desea separarse? Parece razonable no obligar a nadie a compartir destino con quien no desea, por lo que se debe facilitar que dicha separación se produzca con el menor daño para los convivientes y para los que de ellos dependen. Pero, ¿qué diríamos ante quien quisiera separarse, pero quedándose todo el patrimonio, los hijos, la tutela, la patria potestad y el buen nombre entre vecinos y amigos? Asociar el deseo de cesar en la convivencia con la apropiación de todo lo conseguido en mutua colaboración difícilmente se podría aceptar como

legítimo. Menos aún, dejar a la otra parte en la calle y sin dignidad.

Esencialmente eso es lo que proponen los promotores de las nuevas soberanías. En sus enunciados están implícitos la posesión legítima y en exclusiva de la patria; razonada con derecho de suelo, derecho de sangre, derecho de etnia, derecho de historia, derecho de cultura, derecho de... ¡Pobre derecho! cuyo único fundamento «te doy para que me des», ni por asomo guarda relación con los postulados nacionalistas.

Pero junta con el territorio va la apropiación de la legitimidad social, es decir, la capacidad de imponer las normas, la lengua, la cultura, las tradiciones, las creencias, lo «correcto», lo «patriótico», lo «legal», las «condiciones de convivencia», LA VIDA POSIBLE... EL EXTRAÑAMIENTO... O EL EXILIO... O LA MUERTE...

Sería más justo y razonable que si unos consideran que no pueden vivir plenamente su realización personal, y que para hacerlo necesitan una nueva «Pa-

tria», un nuevo Estado, aceptasen repartirse el territorio en proporción al resultado de una consulta lo más objetiva posible, mediante un procedimiento lo más garantista posible y promovida con la disposición más honesta posible. Todo hace temer que los postulantes nacionalistas dirán: «yo, con esas reglas, no juego». Pero hay algo peor, también todo indica que seguirá habiendo bienintencionados en las filas de la izquierda y en las del propio nacionalismo que seguirán pensando que nacionalismo e izquierda son compatibles y que también lo son nacionalismo y democracia.

**auto
deter
mi,
NACIÓN
★
ANDALUZA**

Pegatina de Nación Andaluza, grupo político que defiende la autodeterminación e independencia para Andalucía, reivindica el andaluz como idioma propio. Participó recientemente en la Conferencia Internacional por los Derechos de los Pueblos que organizó Udalbiltza

**"Asociar el deseo
de cesar en la convivencia
con la apropiación
de todo lo conseguido
en mutua
colaboración difícilmente
se puede aceptar como
legítimo"**

La cara "B"

JAVIER TOLEDANO

Hace unos años me sobrecogió una noticia especialmente indignante. Unos monitores de colonias escolares castigaron a unas niños por el infame delito de hablar entre ellos en castellano en lugar de hacerlo en vascuence. Y cargaron de piedras los macutos de esos mocosuelos insolentes, levantiscos y faltos de atavío. Piedras, eso sí, impregnadas de una historia milenaria o pisadas acaso «in illo tempore» por las venerables sandalias de AITOR o de cualquier otro héroe epónimo y fundacional de la irredenta patria vasca.

Triste es admitirlo y cobarde y miserable el consuelo, pero entonces pensé que semejante atropello -teñido de siniestra «pedofilia nacionalista»- no sucedería jamás en Cataluña. Lógicamente, porque la mayoría de los castellano-hablantes han desertado, tiempo ha, de ejercer la defensa de sus derechos lingüísticos y muchos no habrían denunciado esa barrabasada ni aún tratándose de sus propios hijos. Han o hemos desertado. Y para ello contamos con el inestimable aliento de la clase política catalana en pleno -sin excepción-, auxiliada ésta por las más deslumbrantes luminarias del Tribunal Constitucional que dieron su bendición a una ley como la de 'Inmersión Lingüística', imperecedera joya de nuestro ordenamiento jurídico. Y no pocos se disculpan incluso por hablar públicamente en castellano, como si hacerlo fuera una descortesía o un acto vergonzante. Se han salido con la suya. El sentimiento de culpa ha sido inoculado como un virus e interiorizado colectivamente y asistimos admirados al énfasis que muchos castellano-hablantes «culpabilizados» ponen en la perentoria necesidad de una completa escolarización de sus hijos en cata-

lán -o en todo caso bilingüe, pero en inglés, «of course»-, apelando a un curioso concepto de dudosa validez explicativa y de nula validez jurídica que ha hecho fortuna y que llaman «lengua propia del territorio». De esa manera confinan al castellano de «motu proprio» al registro de lo coloquial y doméstico, persuadidos de que el dinero de sus impuestos no ha de servir para garantizar la enseñanza a sus hijos en el ámbito de la docencia del idioma de sus padres. Idioma al que teóricamente, como si se tratara casi de un derecho no exigible, de una formulación retórica, adorna el rango constitucional y estatutario de la «cooficialidad». Vamos, como ese artículo donde se cita el derecho al trabajo de todos los españoles, que es el artículo predilecto de los parados llamados de «larga duración».

Los catalanes castellano-hablantes han -o hemos- optado por la antedicho, esto es, la culpa y la expiación, ofreciendo a nuestros hijos como víctimas sacrificiales de los planes de estudios perpetrados por el Comisariado Político-Lingüístico de la Generalitat"

"Los catalanes castellano-hablantes hemos optado por la culpa y la expiación, ofreciendo a nuestros hijos como víctimas sacrificiales de los planes de estudios perpetrados por el Comisariado Político-Lingüístico de la Generalitat"

Los catalanes castellano-hablantes han -o hemos- optado por la antedicho, esto es, la culpa y la expiación, ofreciendo a nuestros hijos como víctimas sacrificiales de los planes de estudios perpetrados por el Comisariado Político-Lingüístico de la Generalitat, o por el silencio resignado y cobarde del conformista. Y todo se ha obrado en Cataluña disparando pocas balas y poniendo pocas bombas, gracias, en parte, al efecto aglutinador y opiáceo de una milagrosa fórmula de la farmacopea conceptual denominada «catalanismo», suerte de bálsamo emoliente que desactiva disidencias y discrepancias. ¿Qué prodigio es éste que a todos nos deja perplejos? Lo diré así, gráficamente, el nacionalismo catalán es la cara «B» de los ya casi extintos discos de vinilo. La cara «A», el tema de portada, el «number one» del «hit parade» -el éxito de ventas-, corresponde por méritos propios al nacionalismo vasco, que

ampara por igual la poética declamatoria y altilocuente, y moralmente ruin y miserable, del eclesial Arzallus, que pastorea a su rebaño desde el púlpito bucólico de los campos del «agroesencialismo» étnico, y el tiro en la nuca y el coche-bomba, conformando ambas técnicas del apostolado nacionalista un todo solidario e indiviso. Al punto que, cuando una de las técnicas o estrategias cede terreno, la otra cobra renovado protagonismo. Esto es, cuando se detienen comandos a mansalva y se incautan explosivos por arrobos, o algunos jueces acosan -ya era hora- a Herri Batasuna, la vanguardia del movimiento recae entonces en vociferantes tribunos con aire de párroco ultramontano con trabuco el hombro y prontos a echarse al monte y desencadenar otra «carlistada», politicastros de gris pelaje reclutados en la prebenda clientelar de la burocrática maquinaria del PNV, con no muchas luces, como gigantes y voraces polillas concertadas contra la abstracción, algún que otro intelectual de medio pelo y periodistas en nómina que teclean en sus máquinas de escribir columnas hirientes con una resonancia bastarda a tableteo de metralleta. Reparto de papeles, el perfecto reparto «nacional» del trabajo.

El nacionalismo catalán, se nos dice, es un nacionalismo civilizado. No mata a nadie, es cierto. Aprieta pero no ahoga, físicamente, y crea incluso, con métodos de persuasión más sutiles que el balazo que te crío, la voluntaria adhesión de sus víctimas potenciales. No es preciso derramar sangre en su nombre. Es, pues, un nacionalismo incruento. Los episodios de violencia terrorista del nacionalismo catalán han sido poco numerosos en comparación con la cara 'A' del disco. De ETA se dice acertadamente que es el brazo armado del nacionalismo vasco. El nacionalismo catalán no dispone de ese brazo armado. Ni falta que le hace. El gregarismo adocenado y complaciente que instaaura la voz «catalanista», de muy amplio espectro semántico hace innecesaria la estrategia del crimen político. Aquí no hay opositores. ¿A santo da qué diseñar una factoría de muerte como ETA, su réplica catalana, sí, a fin de cuentas, cuando ETA mata lo hace también a favor del nacionalismo catalán?, ¿Para qué mancharse las manos?

El nacionalismo catalán, agazapado entre bastidores, marcha detrás del nacionalismo vasco a unos pasos, como el publicano que llena sus alforjas con los tributos que han pechado otros con sudor. Con la sangre que otros han derramado.

Desde el sofá

En el extranjero

Miquel Calçada ha regresado a TV3 "la nostra", con un nuevo apellido -se fue con la ¿española? "z" y ha regresado con la más propia "ç"- y con un programa titulado "Afers exteriors".

Al mimado periodista ¿lo es? de la Generalitat -recuerden que su cadena de radio, Flash FM, es una de las beneficiadas en los repartos de concesiones- le han dado un programa chollo. Viaja por medio mundo con el trabajo de campo previamente realizado por tres periodistas -estos sí-, Mónica Terribas (la nacional-presentadora de "La nit al dia" en el canal 33), Oriol Malló (coautor de "En tierra de Fariseos" y del último libro sobre Tarradellas) y Oriol Moner y sólo tiene que disfrutar de la estancia en el país respectivo y poner la cara delante de la cámara.

La idea del programa es buena, consiste en entrevistar a catalanes que viven en el extranjero y contextualizarlos en su ambiente. Lo lamentable -aparte de la millonada que debe haber costado- es su materialización. Calçada, alias "Mikimoto", se convierte en el exponente chulesco y pijo-independientista de la Cataluña peninsular. El presentador de "Afers exteriors" aplasta las interesantes historias de personas que saben de lo que hablan y que tienen cosas que contar. Ya se encarga Miquel de hacer resaltar que allí el protagonista es él. Al final, el recuerdo que queda del programa es que a Calçada le dieron un plantón en Israel, que su forma física para subir lomas en Malí no es la mejor, que las miserias de un penal en Africa no van con él, y que se pegó a sí mismo un balonazo jugando al fútbol en Brasil.

El sustrato del programa no tiene desperdicio. Su director pretende demostrar que el hecho identitario catalán ha sido asumido por medio mundo y que la independencia de Cataluña es anhelada también por los catalanes del exterior. No hay que leer entre líneas para llegar a esa conclusión: España es uno de esos países del extranjero que visitan -Madrid aparece como refugio de funcionarios- y a la inocente pregunta de un librero de Mali sobre si era español, el infame Mikimoto responde "soc català, una tribu de per allà". Que se ande con cuidado con los comentarios porque a Aznar por decir algo parecido, habló de "guetos identitarios", le han montado en Cataluña un buen sarao. Pero claro, Calçada es "un dels nostres".

Mira Pordonde

"Diarios" de Arcadi Espada

JORDI BERNAL

En una ocasión el profesor Arcadi Espada me dijo en una clase que «debía leer los periódicos como se lee la poesía de Eliot». En aquel momento me pareció una afirmación exagerada (o por qué no, una boutade), pero después de la lectura de «Diarios» encontré el sentido justo de aquellas palabras. Porque este libro es, sobre todo, el de un gran lector de prensa. No sólo el de un profesional del periodismo (que también), sino el de alguien que se enfrenta a diario (y en el caso del libro durante un año, el 2001) con el trabajo de desactivar el lenguaje (esto es, la expresión oral y escrita del pensamiento) y las imágenes de los periódicos.

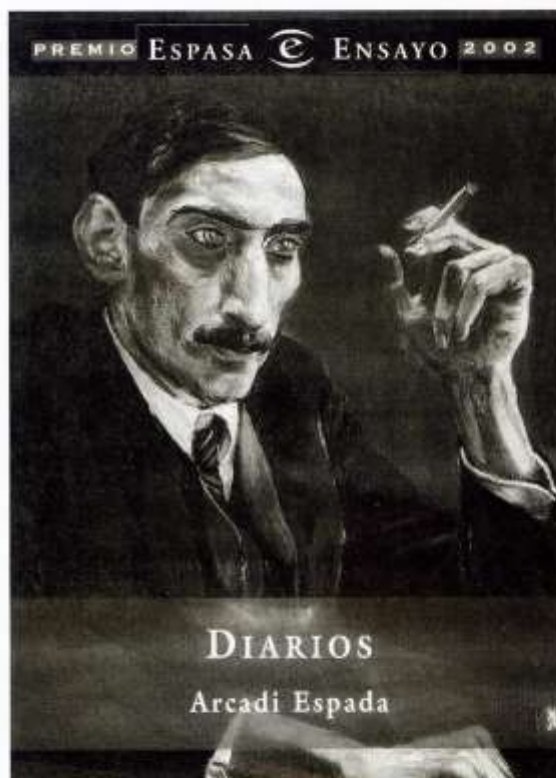
Por eso cuando leí el libro me acordé de unas declaraciones recientes de Arcadi Espada (concretamente en el periódico donde él trabaja) en las que afirmaba (y cito de memoria) que «Diarios» no era un diario que tuviera como materia central la reflexión espiritual o los desvelos amorosos. Yo pienso que sí, que «Diarios» trata del amor a un oficio (incluso carnal, porque se ocupa de «los hermosos culos» de las colegas, y finalmente reconoce que la verdad le «pone»); y es una reflexión espiritual (o intelectual), pues expone la concepción del autor sobre el periodismo. A este respecto coincido con la afirmación del papel que debe desempeñar la prensa en una sociedad democrática

(y cito): «Una de las renovaciones cruciales de la democracia será establecer los daños que provocan las mentiras mediáticas, y el modo de combatirlos, de corregirlas y de indemnizarlas»

«Diarios» es un libro crítico con el oficio del periodismo, y por tanto, autocrítico, pues está escrito desde el

gremio. No se trata de un manual académico, aunque muchas de las reflexiones que propone fueron (y me parece que aún son) materia de las clases del profesor Espada. Como alumno debo decir que es una satisfacción haber asistido con el resto de mis compañeros a la gestación de este libro. Como buen «maireniano», Arcadi Espada sabe hacer participar a los alumnos en clase. En «Dia-

rios» nos cita como colectivo poseído (mis alumnos), e incluso me cita por omisión nominal («uno de mis alumnos»), aunque lo que cuenta no es del todo cierto. Se trata de la famosa foto del avión de guerra norteamericano aparecida en la portada de «La Vanguardia» el 17 de octubre (algunos de los presentes lo recordaréis) del año pasado y del billete del director del periódico en la página 2. Para Arcadi Espada la publicación de esa foto en tiempos de guerra (Guerra de Afganistán) resulta «una burla obscena», y quiso (dice él) que un alumno saliera de clase, fuera a buscar un



ejemplar de «La Vanguardia» de ese día, y leyera el billete a contraluz, pero que al final lo dejó correr porque los alumnos (tiene la sospecha) le toman por «un chiflado». Pues bien, no sé yo si sus sospechas son ciertas, pero lo que sí sé es que tuve que salir de clase, ir a buscar «La Vanguardia», leer el billete de Antich y luego observar la foto de marras. Llegados a este punto incluso me rondó por la cabeza que estaba frente a un fetichista del arsenal bélico.

Batallistas aparte, decía antes, que «Diarios», pese a su condición de análisis crítico del periodismo, no es un libro académico, sino un ensayo literario. La relación entre el periodismo y la literatura creo yo que es bastante compleja, y no es momento de abordarla, aunque sí quiero decir que «Diarios» me parece una obra literaria de calidad excepcional. Decía el crítico inglés Cyril Connolly (un escritor al que admiro, y me parece que el profesor Espada también) que una buena obra literaria es aquella que se deja leer dos veces. Yo me leí de un tirón el libro de Arcadi Espada, y luego lo he seguido releendo fragmentariamente, pues (y éste es otro acierto narrativo) su estructura de dietario lo facilita. Además tiene un cuerpo de letra ideal para los que padecemos achaques de la vista, porque ni nos martiriza la lectura ni nos insulta con su grosor.

En el trayecto por el análisis de las noticias del año 2001 hay un paréntesis «agostí» realmente interesante. En él se repasa el tratamiento informativo que dio la prensa española a los asesinatos cometidos por ETA en 1979. La verdad es que aterroriza el derramamiento de sangre pero también las tropelías morales que cometieron muchos periodistas. De hecho, en un gesto de honradez, el autor reconoce que ante la noticia de otra víctima de ETA, alguna vez había preguntado: ¿Civil o militar? Prueba de que quien esté a salvo de pecado que tire la primera piedra.

La lectura de «Diarios» para un estudiante de periodismo debe de ser como para un seminarista leer por primera vez a Kierkegaard: despierta la duda y aplaca el conformismo. Hay una cita de Joubert (otro autor cuya admi-

ración comparto con el profesor Espada) que así de pronto acongoja (cito a Joubert, que siempre es un lujo): «Un periodista, para ser bueno, no debe ser demasiado superior al público, sino un primus inter pares. Y por eso los jóvenes que tienen ingenio y talento son adecuados para escribir bien en un periódico, ya que como todos los pensamientos (incluso los más vulgares) para ellos son novedades, descubrimientos, les dan de buena fe relieve por medio de la expresión; y gracias a su edad escriben bien lo que merece poco estar bien escrito». Joubert. Muy duro.

De entrada también me llamó la atención la portada de «Diarios»: el cuadro del periodista oriental. Me fascinó la mirada entre abstraída y obstinada del personaje, así como el gesto del puño derecho. Arcadi Espada le dedica, en mi opinión, dos de las páginas más logradas de todo el libro. En ellas cita a un puñado de escritores a los que se siente más próximo: Pla, Cháves Nogales, Camba, Gaziel, Cansinos-Asséns, González Ruano. Y añade (cito): «Escribo para el pasado. Para esta gente. Existiendo, no necesita escribir uno para el presente ni mucho menos para el futuro». Se trata del diálogo con la tradición, que no sé si es la única, pero sí una manera de escribir para el presente y el futuro. Creo que este «Diarios» es (como su autor) un referente para un periodismo que narra los hechos opuestos a las mentiras mediáticas. Un periodismo independiente (valga el pleonismo) que, como dijo el gran periodista italiano Montanelli (aparece citado en el libro), se pone del lado de la bruja cuando se encienden las hogueras, aun a riesgo de tener que subir a la pira como ella.

En fin, que leer «Diarios» ha sido un placer instructivo, a parte de divertidísimo, porque el libro tiene pasajes humorísticos extraordinarios. Bien, los que hayáis tenido a Arcadi Espada de profesor ya sabréis al tipo de humor al que me refiero.

"Se repasa el tratamiento de la prensa española a los asesinatos de ETA en 1979. Aterroriza el derramamiento de sangre, pero también las tropelías morales que cometieron muchos periodistas"

El Krahen

JAVIER VENTOSA

El «ARCHITHEUTIS» gigante es una suerte de pulpo de colosales tentáculos que habita las profundidades abisales de Kajkoura Cannyon. A fecha de hoy no se ha construido un garaje a medida de tan singular criatura. Una versión similar es la del «KRAKEN», otro prodigioso octópodo de la criptofauna oceánica censado en el leído bestiario de BORGES El libro de los seres imaginados.

Unos días atrás supimos que una expedición científica zarpó de un puerto del Cantábrico rumbo a un caladero cuyas coordenadas exactas ignoro. La misión que anima a los intrépidos hombres de ciencia no es otra que atraer a la superficie al kraken, el mirífico cefalópodo que mora apaciblemente en las rocosas anfractuosidades de la fosa marina, mediante un cebo succulento. Si se salen con la suya, el hallazgo hará verter ríos de tinta y Neptuno se quedará sin mandar cartas de inflamado amor a las sirenas, pues, como todo el mundo sabe, el dios de los mares utiliza las glándulas tintóreas de los calamares, ensartadas en un tridente, para escribir sus notas galantes por triplicado.

Más monstruos. Hará cosa de un año, pizca más o menos, un nacionalista escocés ataviado con vestidura talar y capuz -el «bardocucullus» druídico, bajo el que llevaría, suponemos, el kilt, la tradicional falda montañesa-, transido de ardor patrio, arrullado por la mística lisonjera del celtismo y pertrechado con su hoz dorada para arrancar del roble hojas de muérdago y rendir culto a TARANIS, CERNUNNOS y otras divinidades del panteón celta, avanzaba ante la cámara del reportero con paso sereno y semblante meditabundo hacia las orillas del lago Ness.

¿Cuál era el objeto de tan pintoresca escenificación? Comunicarse con el monstruo lacustre mediante ensalmos y rezos y advertirle así de la amenaza que se cernía sobre ambos, el monstruo y él, porque otra expedición científica provista de los más sofisticados aparatejos -radares, sondas ultrasónicas y cámaras sumergibles y computerizadas de ultimísima generación- pretendía retratar a «NESSIE» y mostrar a la audiencia sus hechuras triásicas.

Nuestro hombre sabe muy bien que entre las rocas o en el legamoso lecho del lago serpea el monstruo, cantinela de un tesoro de valor incalculable, de un tesoro inmате-

rial que no debe ser profanado por el triunfo de la técnica sobre el universo vaporoso y emocional del mito, que es el ámbito donde residen las más puras querencias patrias. Para nuestro simpático y estafalario ministro de DAGDA, dios de los druidas, y a un tiempo heredera del indómito Wiliam Wallace, la epifanía del monstruo su emersión, ese «salir a la luz» desde el abismo ecuóreo del lago supondría una derrota inapelable, un cataclismo, la debacle, el fin de su mundo, un mundo nebuloso musicado por el bucólico son de la siringa o de la gaita. Nuestro druida, con sus antiquísimos ropajes se erige en intermedio mediúmnic y oracular que conecta la memoria mistificada de los antepasados con el presente y sella esa alianza instando al monstruo a que permanezca oculto porque la LUZ de la RAZÓN no debe desvelar el misterio órfico, inescrutable y tabuado de la RELIGIÓN VERDADERA: EL CULTO NACIONAL.

Nuestro druida ha comprendido el grave peligro que acecha y se trastoca por arte birlibirloque en edecán del monstruo, y en celoso guardián del tabernáculo y deviene la antropomorfización de ese «AXIS MUNDI» del que nos habla ELIADE en Lo sagrado y lo profano y que vincula la dimensión divina de los númenes nacionales con la comunidad de los creyentes. El druida escocés, es la traslación humana del sagrado fresno de YDRASIL.

El arpa de Dagda que tañe nuestra druida para advertir al monstruo y ordenarle que corra a ocultarse en una gruta sirve también para invocar, a voluntad, su presencia. Y todos sabemos qué sucede cuando la bestia, la serpiente del nacionalismo asoma sus fauces y a unos hipnotiza y fascina con su mirada antigua y a otros inocula su veneno mortal.

Ese monstruo -el entrañable Nessie o el aún incógnito kraken-, ¿existe realmente o es una ensoñación, una quimera, producto de nuestra volandera fantasía? Averiguarlo no es lo sustancial. Entre los árboles ulula el viento y el druida desaparece tras la urdimbre fantasmagórica y onírica que tejen las brumas del lago al atardecer. El sol se pone en lontananza tras aquella colina almenada por un castillo en ruinas. Si uno aguza el oído, junto a la calmosa superficie del lago, oye el silbo mágico de la tribu... tan dulce que casi nos hechiza.

El eco

¡FUERA SABINO ARANA!

Plataforma ciudadana
¡Fuera Sabino Arana!
La autoridad catalana
Le puso en su día un
nombre:
Calle Sabino de Arana
....y apenas hay quien se
asombre
en que estaría pensando
el empleado de Serra
cuando estaba colocando
(mármol blanco,
negra letra)
el nombre de tal racista
en la pared de ladrillo
muy cerca de recta arista
y a tres metros del bordillo:
vizcaíno semejante
ocupando el callejero
es un ejemplo sangrante
de tomadura de pelo.
¿Cómo se puede aguantar
que no se dignen cambiarlo
después de solicitarlo
el nombre del titular?
Acábase la sandez
de mantener a la vista
simiente de terrorista
!!!Qué lo quiten
de una vez!!!

José G. Gimeno

Catalán en Aragón

Saludos, soy un ciudadano aragonés situado al oriente de dicha comunidad. He estado observando la página web oficial del gobierno de Aragón y me ha sorprendido mucho ver como en una animación de dicha página, que informa sobre la comarcalización de Aragón, aparece el nombre de una comarca «aragonesa» con su nombre puesto en castellano y en catalán. ¿En catalán? ¿por qué? Creo que hoy día todavía no se ha aprobado, «pese a las presiones recibidas desde Cataluña», el proyecto de ley de lenguas que propone declarar el catalán oficial en Aragón, y no se ha aprobado porque lógicamente la sociedad aragonesa, «pese a que se la está intentando engañar», no quiere invasiones lingüísticas. Es muy discutible que esa gran variedad de «lenguas» que existen en el oriente de Aragón se la pueda globalizar llamándolas a todas ellas «catalán», ya que tienen rasgos léxicos bastante distintos, pese a parecerse entre ellas. Tengo conocimiento de que el Gobierno de Aragón recibe mucha presión por parte de la Generalidad de Cataluña y por asociaciones catalanistas. Crean «Instituts d'Estudis Catalans» en el oriente de Aragón, financian manifestaciones pancatalanistas, que como todos sabemos están promovidas por plataforma per la llengua (plataforma aragone-

sa de toda la vida.....), la misma plataforma per la llengua se encarga de ensuciar los carteles aragoneses reclamando que estén en catalán, redactan quejas a la administración aragonesa.... etc., etc. Y todo con el fin de conseguir extender la falacia de «els països catalans» y también de que Aragón forme parte del Institut Llull, cosa que ya me parecería extremadamente ridícula, pero ante la pasividad del gobierno de mi comunidad la verdad es que no me sorprendería mucho. Por otra parte quiero decir que es vergonzante y vergonzoso comprobar que en la Gran Enciclopèdia Catalana, en el Gran Larousse Català y en el Diccionari Enciclopèdic Salvat las comarcas: Ribagorça, La Litera, Bajo Cinca y Matarranya aparezcan como comarcas pertenecientes a la comunidad de Cataluña. Es increíble ver cómo en la Gran Enciclopèdia Catalana aparece un mapa de La Litera hecho al antojo pancatalanista en el que ni Binéfar ni Esplús aparecen por el hecho de que son castellanohablantes.... Pero es más vergonzante saber que el gobierno de mi comunidad «Aragón» se preocupa más por defender el catalán, «supuesta lengua de Aragón», que por defender a Aragón de estos ataques pancatalanistas. Sin más y esperando contestación le manda un saludo. **Jesús González García.**



BILINGÜISMO ES LIBERTAD

Dues millor que una



BOLETIN DE SUSCRIPCION A LA ASOCIACION



tolerancia

Nombre
D.N.I.....
Dirección
Población
Teléfono
Correo electrónico.....

Cuota trimestral : 27 euros.

Cuota de apoyo :

Deseo que me den de alta como socio en la
asociación por la tolerancia .

firma

Sr. Director del banco o caja de ahorros

Domicilio agencia
Oficina Clave
Población
Provincia
Titular
Número Cta :

Sírvase atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi
cuenta, los recibos que le sean presentados por la
asociación por la tolerancia .

firma

Enviar a: Asociación por la Tolerancia,
C/ Ali-Bey, nº 27, 1º 1ª. 08013 Barcelona